

LA MONTAÑA



CASTAÑEDA.—Parte exterior de la histórica colegiata.

3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.

Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



Banco de Santander

Fundado en 1857

y

CAJA DE AHORROS ESTABLECIDA
EN EL AÑO 1878

Capital	Ptas.	10.000,000
Desembolsado	”	2.500,000
Fondo de Reserva	”	4.950,000
Fondo de Previsión	”	325,000

Sucursales:

AMPUERO, ASTILLERO, COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, POTES, REINOSA, SANTAÑA, SAN VICENTE DE LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

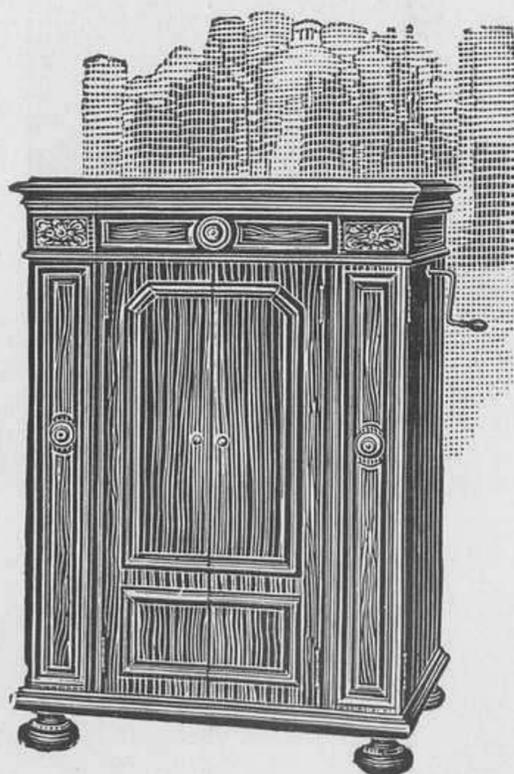
Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.



¿Ha
oído Vd.
la
nueva
VICTROLA

ORTOFONICA

Ricla
(Muralla) 83 y 85

Viuda de
Humara y Lastra
S. en C.

Teléfonos
A-3498
M-9093



MUSELINAS

"PRIESTLEYS", LTD.

LONDON

Casimires ingleses "Belwarp", "Favorita" y "Nazabal Especial". — Tela Ecuatorial "Priestleys". — Tela Lavable "Frescolana Nazabal".

De venta por SOBRINOS DE NAZABAL
Impotadores de Paños y Tejidos
MURALA 70. HABANA.

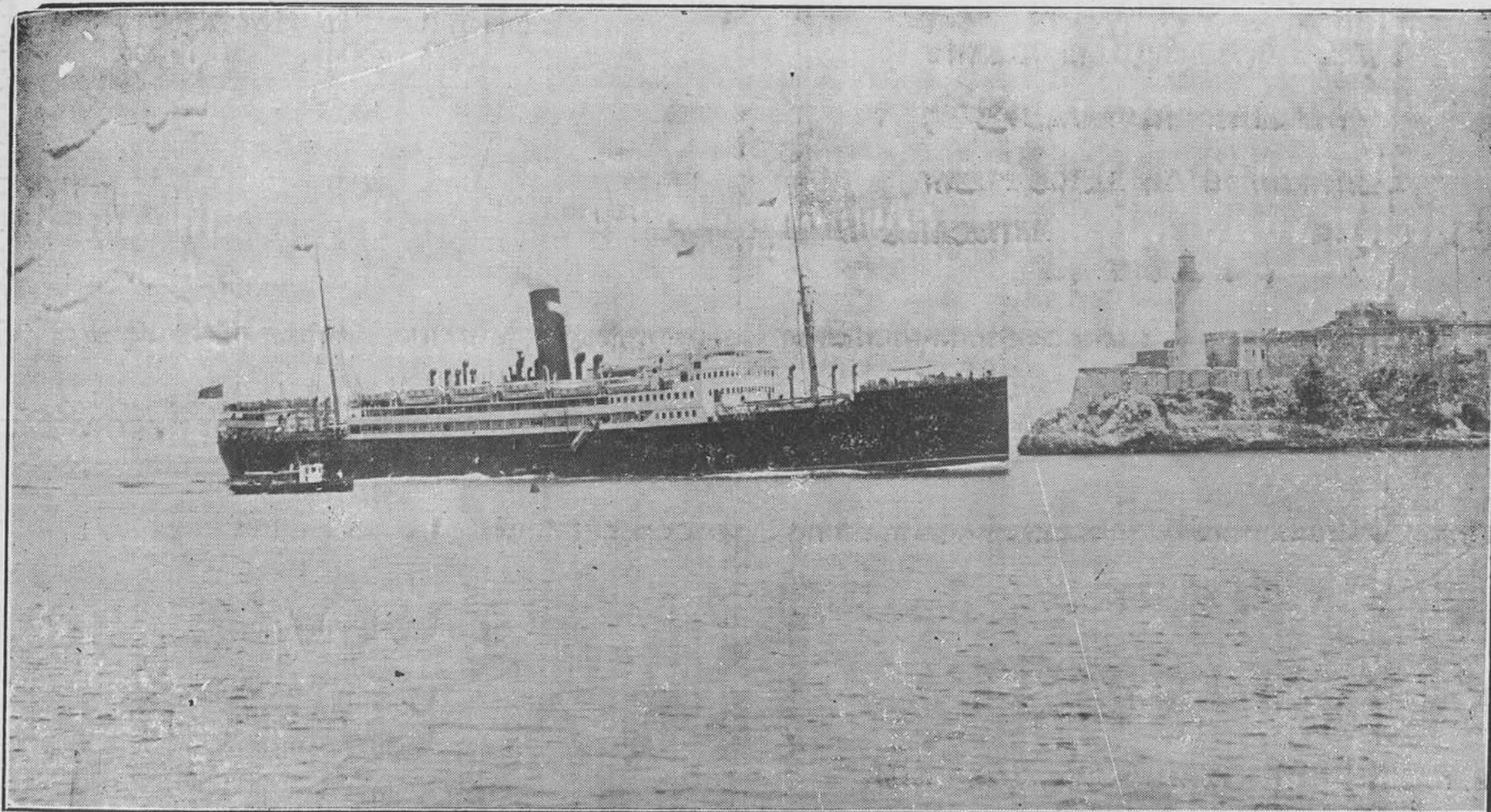
"EL TRATADO"

Almacén Importador de Víveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120.-Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA



PROXIMAS SALIDAS DE HABANA

PARA VERACRUZ

"CRISTOBAL COLON", 6 de Abril de 1927.
"ALFONSO XIII", 28 de Abril de 1927.
"CRISTOBAL COLON", 20 de Mayo de 1927.
"ALFONSO XIII", 11 de Junio de 1927.

PARA NEW YORK, CORUÑA, GIJON, SANTANDER Y BILBAO

"ALFONSO XIII", 23 de Marzo de 1927.
"CRISTOBAL COLON", 14 de Abril de 1927.
"ALFONSO XIII", 6 de Mayo de 1927.
"CRISTOBAL COLON", 28 de Mayo de 1927.
"ALFONSO XIII", 19 de Junio de 1927.

LINEA PARA EL GOLFO MEXICANO, CANARIAS, CADIZ Y BARCELONA

Para Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona, saldrá el vapor "Antonio López", Capitán Muslera, el día 3 de Abril de 1927.

PROXIMAS SALIDAS DE LA HABANA

PARA PUERTO RICO, CANARIAS, CADIZ Y BARCELONA

3 Abril, 1927.
29 Abril, 1927.
25 Mayo, 1927.
20 Junio, 1927.

PARA VERACRUZ Y GALVESTON

12 Abril, 1927.
8 Mayo, 1927.
3 Junio, 1927.
29 Junio, 1927.

ESTOS VAPORES ATRACAN A LOS MUELLES DE LA PORT OF HAVANA DOCKS CO.
PARA MAS INFORMES, DIRIGIRSE A MANUEL OTADUY, AGENTE GENERAL.
SAN IGNACIO 72. APARTADO 707. TELEFONOS: A-6588 y A-7900.
HABANA.



LA GRAN SEÑORA

Cándido Pérez

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TEL. A-8364.

MURALLA 63.

H A B A N A .

Teléfonos:

Casa: A-7442 y M-7497.

Lonja: M-6009.

LLAMAS Y RUIZ

Importadores de víveres.

Amistad 95.

Habana.

SIERRA

“VIVES”

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION

AVELINO GONZALEZ

TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: “VIVES”

VIVES NUMERO 135

HABANA

GARAGE

“LA UNION”

DE

ANASTASIO MAURI

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES. TALLER DE MECANICA. ACEITES GASOLINA, GRASAS Y GOMAS.

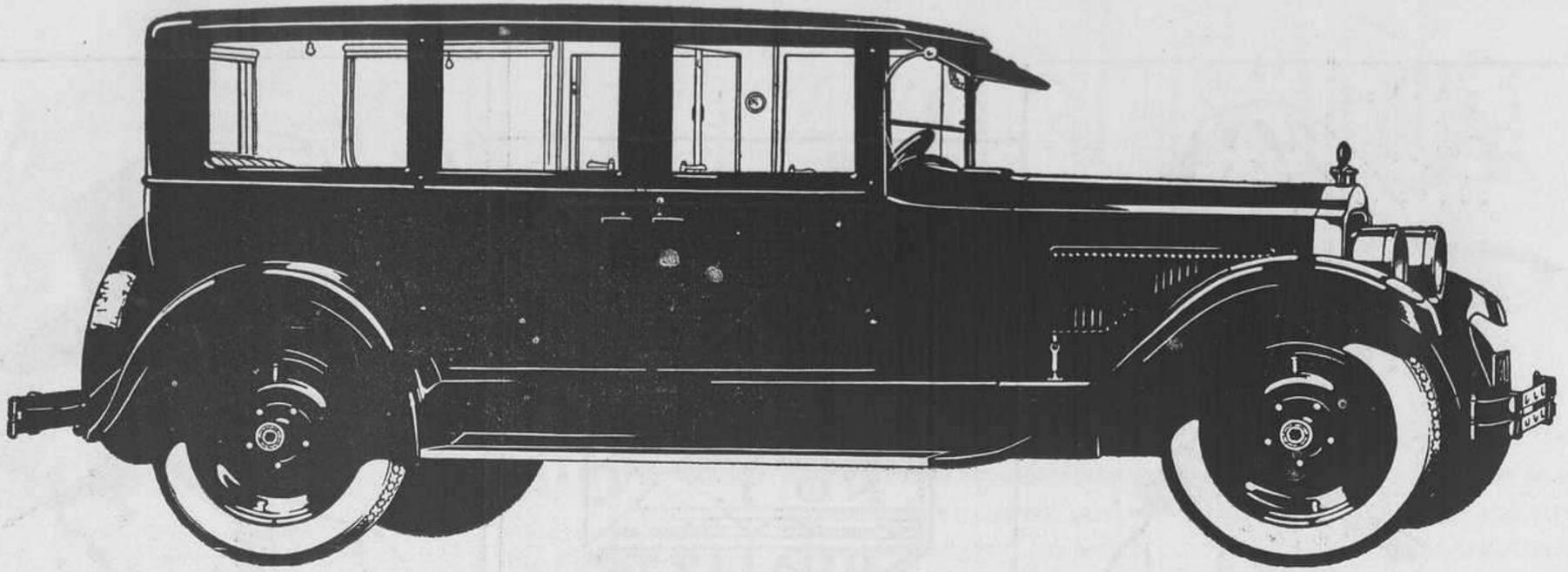
○○○

MAQUINAS PARA PASEOS Y ENTIERROS

ESTACION DE SERVICIO FORD.

ECONOMIA 48, 50 y 56. TELEF. M-2841.

HABANA.



Lujoso Limousine PACKARD para paseos, bodas, bautizos y duelos.

ANGEL OTI. - Oficina: Compostela 108. - Teléfono A-2525

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA No. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

Cables: LABAZAN.

Correos: APARTADO 966.

TELEFONO A-4577

GERENTES
MANUEL TELLECHEA
ANTONIO PEÑA
ANTONIO BERTRAN

COMANDITARIOS
GANCEDO TOCA Y C^o S en C

TELÉFONOS
ESCRITORIO PRINCIPAL 1.1019.
ESCRITORIO de los TALLERES 1.2120
FABRICA de ABORO LIQOR.

Cable y Telégrafo
GANTOCA
CLAVES EN USO
A B B 5^a EDICIÓN
WESTERN UNION 5^a EDICIÓN

COMPANIA DE MADERAS
"GANCEDO"
TELLECHEA, PEÑA Y C^o S en C

TALLERES Y ALMACEN
DE
MADERAS
DE
TODAS CLASES

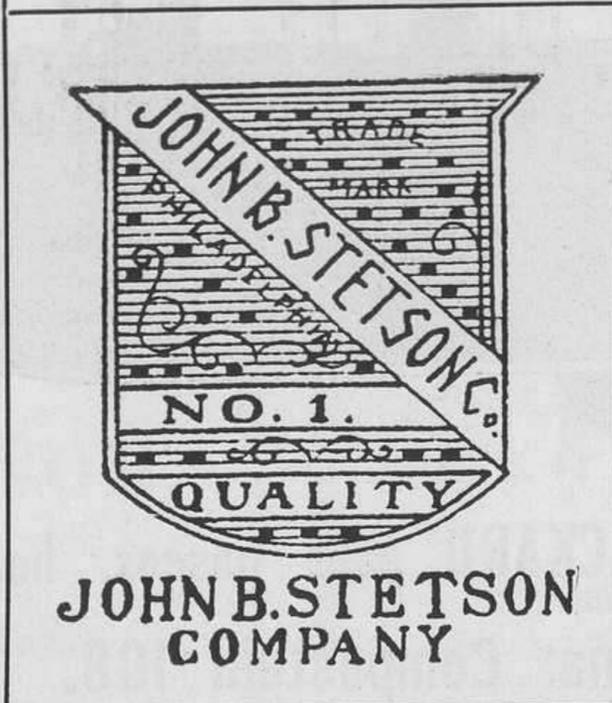
VIGAS DE HIERRO,
Y
OTROS MATERIALES
DE
CONSTRUCCIÓN

ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

FABRICANTES É IMPORTADORES
DE
ABONOS QUÍMICOS

CALZADA DE CONCHA, N^o 3
ENTRE LAS LÍNEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

* **HABANA** *



SOMBREROS STETSON

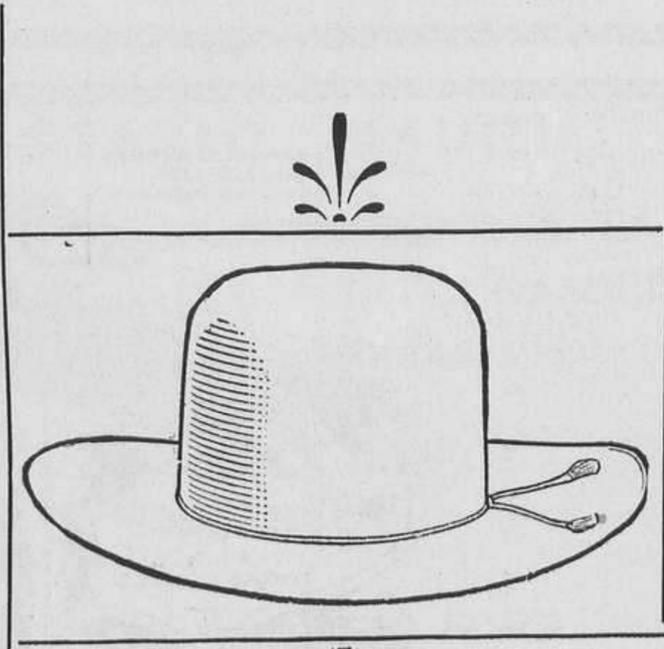
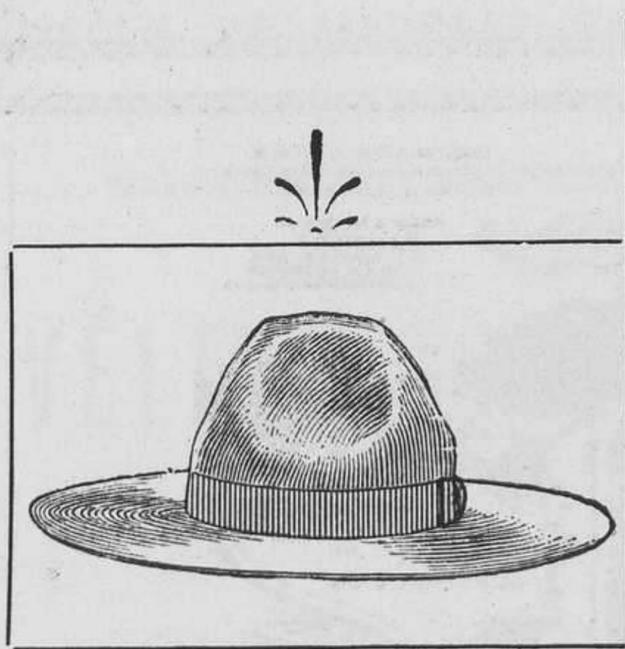
NOS complacemos en poner en conocimiento de nuestros clientes y del público en general que, la JOHN B. STETSON COMPANY, de Philadelphia, Pa., fabricantes de los afamados sombreros de castor "STETSON", mundialmente conocidos, animados del deseo de que el comercio al detall pueda tener siempre a mano un stock capaz de abastecer las necesidades del mercado, nos ha conferido el honor de nombrarnos DISTRIBUIDORES de sus sombreros, siendo nuestro propósito mantener siempre un surtido general permanente, como el que tenemos ya a la venta, y de un modo especial en los estilos "TE JANOS" y "TOM MIX" que tan justo renombre han dado a la casa STETSON.

J. BARQUIN & CO.

Almacenistas y fabricantes de sombreros.

MURALLA Y AGUIAR.

HABANA





REVISTA DECENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA
 Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR FUNDADOR
 J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
 EN LA HABANA, UN MES. } 80 cts.
 INTERIOR, UN MES. }

OFICINAS Y ADMINISTRACION
 AMARGURA 44
 TELEFONO A-8720

AÑO XII

HABANA, 20 DE ABRIL DE 1927.

NUM. 47.

IDEAS QUE SE ABREN PASO

LA CASA DEL MARINO IBERO-AMERICANO

La creación, en Santander, cerca de la dársena, en Puerto Chico, de una "Casa del Pescador", la hemos "aconsejado" varias veces. . . Y ¡artículo leído, artículo olvidado! . . . —"¡Paciencia!"—nos hemos dicho, con la sana intención de aprovechar alguna "coyuntura" favorable para insistir en el tema. . . Ahora nos encontramos con que se va abriendo camino una idea feliz, que tiene con la del Hogar de los Pescadores una estrecha concomitancia. Lanzóla a los espacios de la publicidad el ilustre marino don Alfredo Saralegui, que desea que se cree en España una nueva institución: la Casa del Marino Iberoamericano. . . "Las Casas del Marino—dice este señor—son realmente unas instituciones que honran a los pueblos que las implantaron."

Y ¡vayan datos interesantes, de la mejor procedencia! . . . Las Sailor's Home, Casas del Marino, fundáronse en Liverpool en 1844. Para dar idea de su importancia, basta decir que en ellas se alojaron, en 1898, siete mil marinos. Existían ya en esa fecha cuarenta y ocho centros de este género, algunos de ellos en el Havre, en Marsella, en Singapur y en Hong-Kong. En la actualidad, el número de Casas del Marino inglesas se eleva a setenta, aparte de las que funcionan en Bilbao, Valencia, Huelva, Barcelona y Las Palmas.

En España se puede, con cierta facilidad, crear centros semejantes, y ya existen algunos, para el servicio de la gente de mar. La Caja central de Crédito Marítimo concede subvenciones y auxilios para las Casas del Pescador y del Marino. De esto, indudablemente, estará bien enterado nuestro Gremio de Pescadores. . . Estas instituciones han de

cumplir los siguientes fines, todos a cual más laudables: Propaganda cultural por medio de conferencias; espectáculos instructivos; lectura. Se instalará en cada uno de estos centros una cantina y se creará una Bolsa del trabajo, para procurar el rápido embarque de los marinos en expectación de destino. Y las Casas del Marino se encargarán de remitir a las familias de los marineros el dinero que éstos entreguen para ese fin, y les procurarán alojamiento económico y comida barata y trabajo remunerador.

Existen ya en España cinco Casas del Marino, o del Pescador. Las han creado los Pósitos de Mazarrón, Torre la Mata, Benicarló, Vinaroz y Valencia. Sólo se trata de unos modestos ensayos, pero ¡por algo se empieza! La Caja central de Crédito Marítimo concede pequeñas subvenciones, con las cuales apenas se puede atender más que a los gastos de construcción del edificio. Pero, una vez que se edifica la casa, lo demás, con más o menos lentitud, se va logrando. Y ya hemos dicho, recientemente, hablando de estas benéficas instituciones, que entre las soluciones de la Comisión interministerial constituida con el fin de estudiar en qué forma se podría emplear el tiempo libre de los trabajadores, se incluyó la organización de las Casas del Marino. Si tuviésemos una en Santander, en ella se reunirían los marineros y pasarían en fraternal armonía las horas que les sobran. El señor Saralegui dijo que sería relativamente fácil construir estas Casas, mediante la concesión de terrenos en la zona marítima.

El proyecto relativo a la Casa del Marino Iberoamericano es de los más felices y, a la vez, de los más realizables. El señor don Alfredo Saralegui propone que se constituya una Asociación a semejanza de la que funciona en los países escandinavos. Que la proteja el Estado y que tengan representación en ella los técnicos, los navieros, los hombres de mar. . . He aquí un camino nuevo, abierto ante nuestros ideales hispanoamericanos. . . "En los presentes momentos—ha dicho el notable escritor don Rodolfo Viñas—los principales países de América se preocupan de su porvenir marítimo. La ocasión es propicia para que cuaje una idea que no sólo ha de producir beneficios morales y materiales a los pueblos, sino también a una clase social como los marinos, de la cual no sabemos todavía lo suficiente para darnos cuenta de lo que la debemos. . ."

(De "El Cantábrico," de Santander).

MIRANDO A LA MONTAÑA

SOBRE
UNA
BUENA
INICIATIVA

Por RAMON G. ZORRILLA

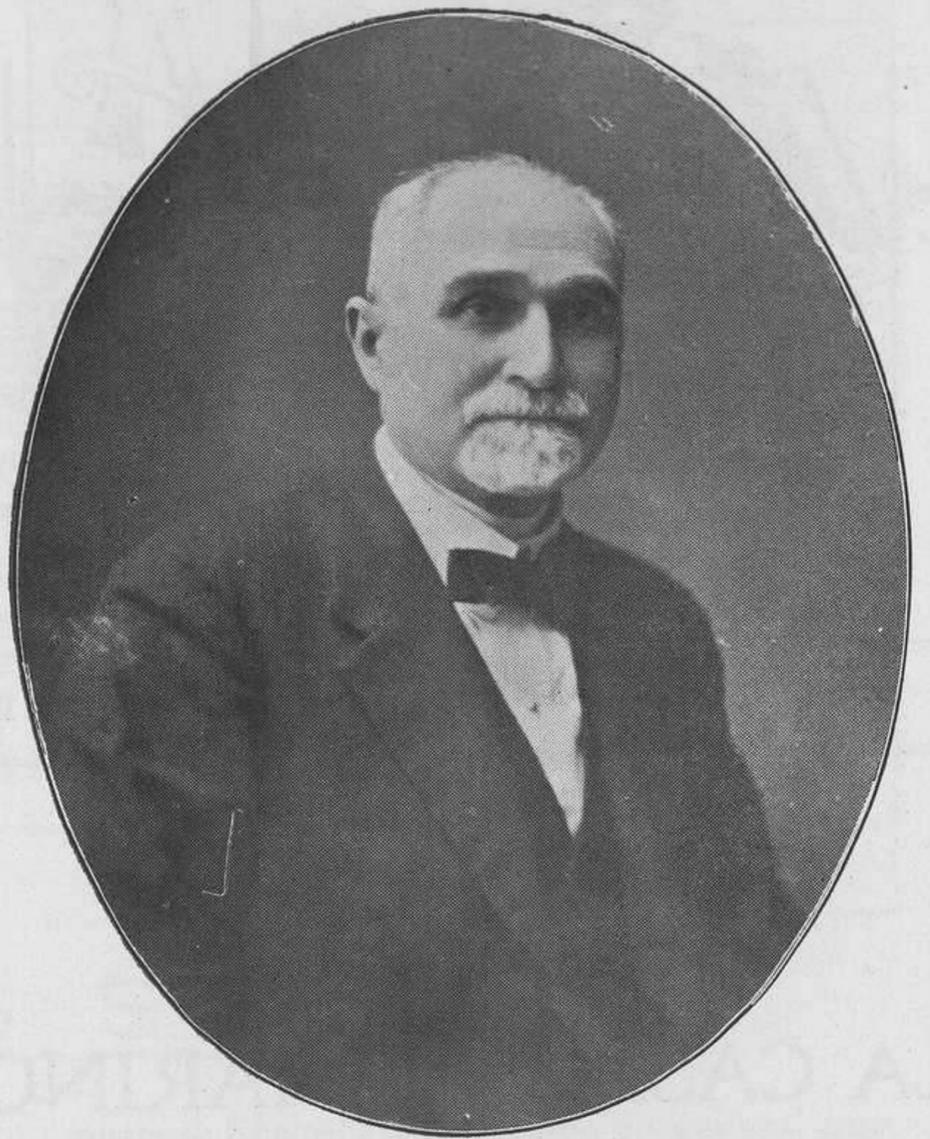
Acostumbrados a repasar casi todos los días la prensa que nos llega de la Montaña, para nosotros, el momento de tender la vista sobre los periódicos santanderinos, enfrascándonos en la lectura de sus seis u ocho páginas llenas de la vida montañesa del campo y de la ciudad, constituye un placer tan grande como el que pueda experimentar el mejor catador de añejos vinos ante una botella cuya fina gualdrapa de telas de araña evidencie claramente la antigüedad de la cepa.

Leemos nosotros esos sencillos periódicos montañeses y al hacerlo es como si degustáramos la vida real de allá, como si el propio ambiente montañés hubiera venido a nuestro encuentro acurrucado en los pliegues de las páginas, escondido en el blanquinegro del papel, agazapado como un duendecillo invisible y travieso.

Nos place entregarnos desde tan lejos a la contemplación del panorama montañés, el que de ningún modo podría ofrecérsenos mejor aquí que por medio de los periódicos que de allá nos vienen. Si un periódico es "la Historia que pasa", claro está que al leer esos periódicos montañeses lo que leemos en realidad es la Historia de la Montaña; no la Historia que pasó, sino la que pasa; una Historia de la Montaña... de doce días atrás.

Brujuleando por entre esas páginas para dar con algo que nos sirva de tema en la información o en el comentario, solemos hallar a veces cosas que desde luego suscitan en nosotros un interés extraordinario. Tal, por ejemplo, el principio de suave polémica surgida entre Pepe del Río, ("Pick"), ilustre poeta y director de "La Atalaya", y el presidente de la Diputación de Santander, sobre el proyectado monumento al marqués de Valdecilla.

Proponía el ilustre "Pick" que la cantidad arbitrada por el padre Villegas fuese invertida en la erección del monumento al prócer de Valdecilla, toda vez que las donaciones hechas posteriormente por el filantrópico "millonario de La Cabaña" para el Nuevo Hospital de Santander, hacían

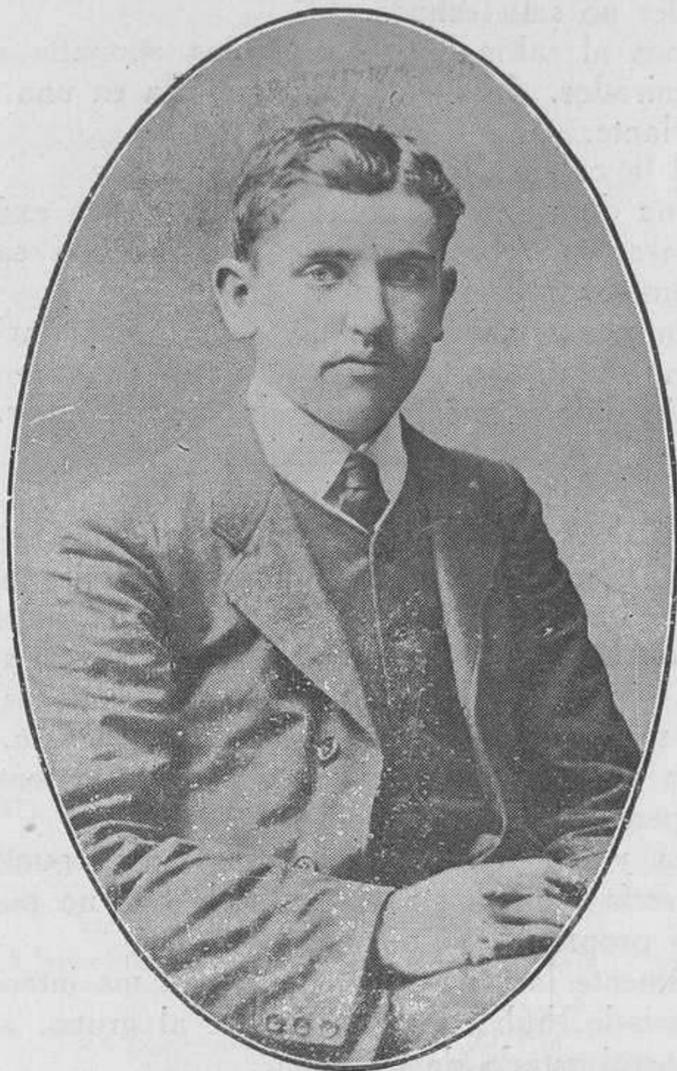


Doctor don Celedonio Alonso y Maza, Presidente de Honor de la institución "Reina Victoria Eugenia" ("Gota de Leche") de Santander, miembro prominente de la "Casa de América", e iniciador de la idea de erigir un monumento al marqués de Valdecilla.

innecesaria aquella cantidad reunida perra por perra y peseta por peseta.

La idea, no podía ser más simpática y fué acogida como se merecía: con general aplauso. Y consideraba ya realizada su buena iniciativa el director de "La Atalaya", cuando aparece en la cuestión el "padre de la muchacha" con quien no se había contado. El "padre de la muchacha" era la Diputación provincial, a cuyo cuidado se hallan los fondos para el Nuevo Hospital. El citado organismo se oponía a la idea de "Pick" por estimar que ella deshacía el propósito que tenía la Diputación de apuntarse en su escaso haber la iniciativa del monumento, diciendo que las pesetas reunidas por el padre Villegas eran necesarias para las obras del Nuevo Hospital.

Como los siete millones regalados por el magnánimo marqués del Valdecilla cubren el presupuesto de dicho Hospital en construcción, bien claramente se ve que en el fondo de esa pequeña polémica no hay otra cosa que el deseo, por parte de la Diputación, de que el monumento a don Ramón Pelayo, sea "cosa suya", apuntándose la idea... Y he aquí algo que es preciso decir sobre este punto. La idea de ese monumento al generoso marqués no puede pertenecer a la Diputación, como no hubiera podido pertenecer tampoco a Pepe del Río, quien por su parte—preciso es advertirlo—no reclamaba la paternidad de la misma, limitándose a pedir que el monumento fuese levantado con el dinero reunido por el capellán de San Rafael entre los obreros montañeses, porque así "tendría un carácter más popular" y expresaría mejor la gratitud imperecedera del



José del Río Sainz, notabilísimo poeta, director de "La Atalaya", que propuso la erección del monumento al marqués de Valdecilla, con el producto de la suscripción popular llevada a cabo por el padre Villegas, a cuya idea se ha opuesto resueltamente la Diputación provincial.

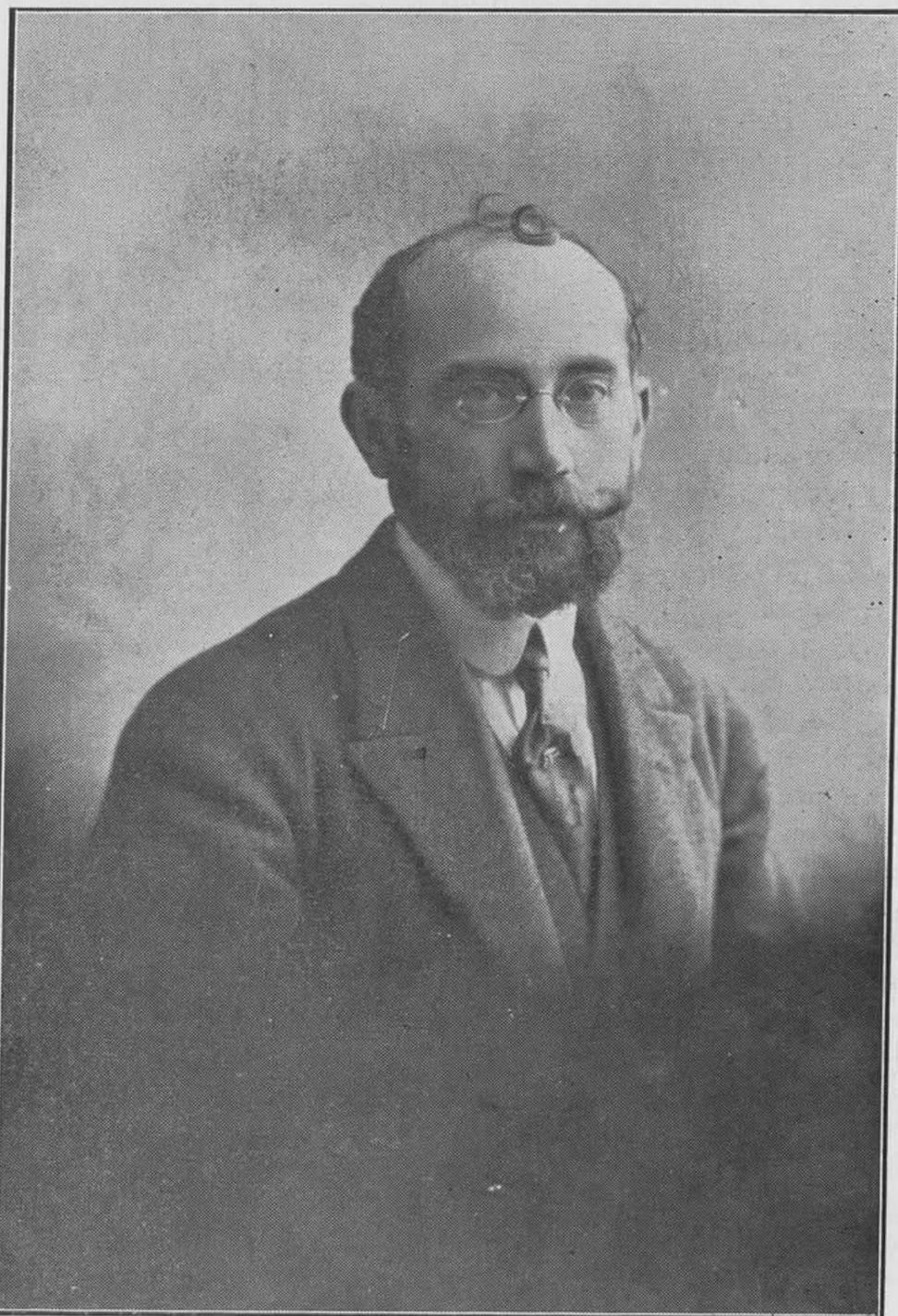
pueblo montañés. Y decimos que la tal idea no podrá ser atribuída ni a la Diputación ni a José del Río, porque fué otro quien la lanzara antes de ahora.

Ya hace unos cuatro años se hablaba en Santander de alzar un monumento a don Ramón Pelayo, y la idea había quedado dormida, como allá quedaron otras muchas... Si no recordamos mal, esa idea partió de un hombre a quien en "LA MONTAÑA" se quiere y respeta mucho, al doctor don Celedonio Alonso y Maza, persona de gran significación en la vida santanderina, a quien son debidas innumerables iniciativas de provecho para la provincia. Ahora hará unos cuatro meses, el señor Alonso y Maza propuso a la "Casa de América", de Santander—de la que es miembro prominente—que fuera ella quien tomara la iniciativa de levantar un monumento al prócer valdecillense, en consideración a tanto bien como don Ramón Pelayo ha hecho a la Montaña y a España en general con sus repetidos rasgos de generosidad y altruísmo.

Como se ve, la idea de ese monumento es en un todo ajena a los que ahora aparecen como únicos iniciadores de la misma.

Claro que esto es lo menos importante, ya que lo principal, en este caso, es que ella, sea de quien sea, se convierta en realidad, lo que puede estimarse como cosa segura, pues es mucha la gratitud que el pueblo montañés debe al "indiano" marqués de "La Cabaña."

Ramón J. Zorrilla



El ilustre presidente de la Diputación santanderina, don Alberto López Argüelles, que ha intervenido en la controversia suscitada con motivo del monumento al señor marqués de Valdecilla.



A
LA
MANERA
DE
UN
AVE

Aquella noche de misterio y de amor, mi alma parecía libar el néctar divino de mis ensueños espirituales, y los ojos de "mi" Colombina, también incomprendida, se posaron inquietos y enigmáticos en los míos, deslumbrados, como una alucinación perenne, que trajera a mis inquietudes el milagro de una vida en flor y sin ejemplo.

Senteme junto a la mesita rosa en que aparecían revistas y periódicos. Abrí una de aquellas. No pude leer. Saqué unas cuartillas y escribí:

Yo quisiera que tus ojos, ojos tristes, soñadores, sólo vieran en los míos, la pureza de las flores, los encantos, las tristezas, los pesares, el vibrar de mis amores, entre místicos destellos de pasiones ideales.

Quise dárselas, pero algo incomprensible retenía mi mano sobre el block.

Amigos cariñosos me invitaron a pasear por el jardín; un jardín menudo, donde manos de mujer habían compuesto uno de esos divinos poemas que interpretan las almas dolientes, porque se escriben con pétalos y con flores.

Me alejé de la algarabía. Las notas melódicas de una música delicada se desgranaban cerca de mí en un susurro de amores, de pasiones y de dolores.

El cielo me parecía más azul, más bello; y se me antojaba también que la tierra toda, con su belleza primaveral, aminoraba mi sufrimiento mientras mis labios musitaban una oración...

Vi adelantarse a Colombina. Su mirada enigmática y triste se posó sobre mis ojos. Me acerqué a ella y nos tendimos la mano.

Tembloroso de emoción mis labios balbucearon, y el alma de "mi" Colombina, misteriosa y estática, encantada en la profundidad de sus ojos, perdidos en una mística lejanía de imposible, brotó a flor de sus labios.

Envuelvo con mis ansias su figura grácil hasta la espiritualidad, y la vi tan frágil y pequeña que hubiera querido ocultarla en un rinconcito de mi pecho para llevarla lejos, muy lejos, como el pajarillo perdido que al fin en-

cuentra su nido para vivir siempre en él oculto entre el ramaje.

¿Por qué ella huye en dirección opuesta?

Volví a incorporarme al grupo. Preguntas, evasivas, curiosidades no satisfechas.

Llegamos al salón. Ya Colombina ocupaba su asiento junto al mirador. Mis ojos fueron a ella en una interrogación anhelante.

Incliné la cabeza.

El piano desgranó las notas de una danza exótica. Mis amigos parecían pobres epilépticos forzados a caminar de prisa en una marcha incruenta.

Y la música española se impuso. ¿Pude ailar? No sé.

Ella me miraba con una de esas miradas que son gritos de corazón dolorosamente asietados por el amor.

Pretexté una ligera indisposición y me volví al jardín. No quise que nadie me acompañara.

En aquella sublime soledad, mi alma parecía estar más cerca de Dios. Recordé a mi madre, a mi santa madre, que cuando niño, junto a la blanca cuna, me enseñaba a rezar frente al Crucifijo; cuando, meciéndome en sus brazos, entonaba canciones llenas de santo amor, y sus labios se posaban sobre mi frente en explosiones de cariño.

Pronto mi pensamiento se agitó violentamente. Pensé en ella, pensé en mí.

Amaba y no sabía por qué. Y me preguntaba si mi corazón sería débil hasta el punto de que no pudiera bastarse a sí propio.

Nuevamente las voces de mis amigos me interrumpieron. Y contrariado, hube de reintegrarme al grupo, ajeno completamente al estado de mi alma.

Días más tarde recibí un telgrama. Mi madre reclamaba mi presencia.

Y sin despedirme, como aquel que huye, tomé el tren.

Mi marcha inopinada, inesperada, de la vieja aldea, fué comentada. Hube de justificarme. Sólo ella, "mi" Colombina, comprendió la inmensidad de mi pena.

Febrilmente redacté unas cuartillas, llenas de amor y de misterio. Mi alma iba envuelta en aquellas líneas en que el amor había compuesto uno de esos poemas, que sólo saben interpretar los corazones sensibilizados por el amor y el dolor.

Y en aquellas cuartillas puse mi alma entera, y Colombina recibió con ellas lo más puro y más santo de mi corazón.

Transcurrieron varios días.

Al fin una mañana gris y como mi alma, triste, recibí una carta. Nerviosamente, aceleradamente rompí el sobre. No era de "mi" Colombina. Una amiga suya, de la vieja aldea, lacónicamente, me decía que Colombina se hallaba gravemente enferma.

Volé hacia la aldea. El viejo doctor me hirió el alma.

No hay esperanza, — me dijo; — es un caso gravísimo de hemoptisis.

— Pero...

— Es un caso gravísimo, joven, — me repitió.

Comprendo que fué un castigo, porque en pocos días dejé volar mi pensamiento, orgulloso de su dicha, por los campos de la vida y de la luz. Y fué herido con crueldad, a la manera que un ave herida por el plomo certero del cazador.

Paulino QUINTANA.

Tú, que estás en el cielo
 bendito San Antonio,
 porque plugo al Altísimo
 que en el cielo estuvieras
 para ser el intérprete
 de todo matrimonio,
 protector y padrino
 de las chicas solteras,
 no desoigas el ruego
 que te hago en este día
 y concédeme un novio,
 que tú conoces tantos,
 pues comprende que es una
 solemne tontería
 dedicarse a la triste misión
 de "vestir santos".
 Ya ves que, inútilmente,
 yo miro a todas partes
 y, nunca encuentra un eco
 mi mirada de lince.
 Ya ves que con frecuencia
 te hago los treces martes
 (y cuando me equivoco
 hago catorce o quince).
 Dame ese pretendiente
 que tanto necesito,



INVOCACION

A

SAN ANTONIO



y haz que en muy poco tiempo
 conmigo esté casado,
 ya ves que doy limosnas
 para tu pan bendito,
 y cuando llega Pascua
 para tu pan quemado.
 Perdona, San Antonio,
 si acaso te molesta
 el que con afán tanto
 un morido te pida;
 pero es que yo comprendo
 lo poco que te cuesta
 el hacerme dichosa
 para toda la vida.
 Por lo que tú más quieras
 procura, santo mío,
 que me encuentre casada
 en un plazo muy breve.
 Ya ves, hasta estas horas
 nadie me ha dicho "pío"...
 y el catorce de Agosto
 cumplo los treinta y nueve.

Por la transcripción:

M. PASTOR MATA.



Las preciosas nenas Anto-
 nieta y Elenín Herrera Lin-
 goya, hijos de nuestros bue-
 nos y distinguidos amigos

los señores doña Carmen
 Lingoya y don Manuel He-
 rrera, de Puente Arce, es-
 tablecidos en Baracoa

UN ALMUERZO

Y

UNA JIRA

HOMENAJE DE DESPEDIDA AL SR. BALDOMERO PACHECO

Como habíamos anunciado, el domingo día diez se celebró en los jardines de "La Tropical" la fiesta organizada por la "Juventud Montañesa" en honor de sus vicepresidente don Baldomero Pacheco, con motivo de marchar éste a España, fiesta consistente en una bonita jira y una comida de campo.

COMITE PRO-BIELVA

IMPORTANTES ACUERDOS

Nuevamente ha comenzado sus trabajos el Comité Pro-Bielva de la Habana, que preside nuestro distinguido amigo don Benito Cortínes.

Este Comité, como ya se sabe, se constituyó en esta ciudad con el propósito de reunir entre los buenos montañeses algún dinero que sería destinado a realizar algunas mejoras muy necesarias en el pueblo de Bielva, en nuestra provincia. Con tal objeto se celebraron algunos festejos típicos en esta capital, lo que dió por resultado el envío a aquel pueblo de una suma producto de los actos organizados por el Comité. Y queriendo completar la cantidad que se necesitaba para la realización completa de las citadas obras en Bielva, en noviembre del año pasado organizó el Comité una fiesta que

La fiesta constituyó una nota saliente y fué de un carácter muy grato para cuantos a ella asistieron.

A las diez de la mañana salieron los excursionistas en dirección a "La Tropical". Entre ellos abundaban las señoras y señoritas componentes de la Estudiantina de la "Juventud Montañesa", las que se habían sumado al homenaje al señor Pacheco.

A la una de la tarde se celebró la comida efectuada al aire libre en los propios jardines de "La Tropical", comida para la que aquella importante empresa había regalado la cerveza de su fabricación.

Al final del ágape se levantó para hacer uso de la palabra el presidente de la "Juventud", señor Iglesias, quien hizo resaltar los méritos del homenajeado, a quien hizo entrega de un valioso obsequio de las señoritas de la Estudiantina y de otro de la Directiva de la sociedad.

Seguidamente hicieron uso de la palabra los señores don Lorenzo Mijares, presidente del "Centro Montañés"; don José Barquín, presidente de la "Beneficencia Montañesa"; don Ramón Lago, expresidente de la "Juventud Montañesa" y Enrique Mascaró, director de la "Estudiantina Montañesa". Todos ellos se expresaron en los mismos tonos de simpatía y elogio para el señor Pacheco, quien contestó emocionadísimo, agradeciendo el homenaje y las frases de cariño que se le habían dirigido.

Como hemos dicho, la simpática fiesta resultó muy animada y vistosa.

El señor Pacheco embarcó en el "Cristóbal Colón", el día catorce, rumbo a su rincón montañés.

no resultó lucida por celebrarse en los días subsiguientes al paso del ciclón último. Queriendo remediar aquel pequeño contratiempo económico, el citado Comité se propone celebrar en esta primavera un hermoso festival típico montañés, que tendrá lugar en los inmejorables jardines de "La Tropical", con el que dicho Comité dará por terminada su actuación.

Para iniciar los necesarios preparativos, se reunió noches atrás este Comité, el que tomó el acuerdo de dar las gracias al Sr. Julio Blanco Herrera, por haber cedido galantemente los jardines de la Fábrica, de la que él es Administrador General, para esta gran Romería Benéfica.

A propuesta del Sr. Manuel Escandón se acuerda dar las gracias a las Srtas. de la Sección de Propaganda de este Comité, Lucía y Rosita González, Marcela García, Vicenta Herbón, María Luisa González y Marcelina García, por su brillante actuación en la última fiesta.

El señor Baldomero González, propone, y así se acuerda, nombrar Vice-Secretario, al Sr. Francisco de la Vega, y Director de la propaganda de la fiesta al Sr. Ramón G. Zorrilla, director de esta Revista.

Se nombró una comisión, que será la encargada de confeccionar el programa para la gran Romería, compuesta por los Sres. Ramón Blanco, Máximo Gancedo y Ramón Lago.

Notas Gráficas del Homenaje a Don Baldomero Pacheco



Señoras y señoritas de la Estudiantina de la "Juventud Mtañesa" asistentes al homenaje de despedida que le fué ofrecido al señor Pacheco.



Grupo de conocidos montañeses que asistieron al homenaje tributado al señor Pacheco. En el grupo figuran los señores presidentes de la Beneficencia Montañesa, señor Barquín, el del Centro Montañés, señor Mijares, y el de la Juventud Montañesa, señor Iglesias.

UNA FABRICA PARADA

CABEZON DE LA SAL

Santander tiene el dinero difícil. El capital busca lugares cómodos; es enemigo de la aventura, y ni la codicia le tienta. Por el contrario, ha sellado una larga amistad con esa suerte de valores donde el riesgo hemos coincidido en asegurar que no existe. En esas condiciones, naturalmente, el capital no es riqueza. Y, claro, Santander no es rica. En verano finge un esplendor que le será difícil asegurar de una manera permanente. El resto del año la capital es un lugarón castellano sin vitalidad, ni nervio. La culpa hay que achacársela a la cobardía del capital. Santander tiene condiciones excepcionales para competir con Bilbao; pero nadie se cuida de explotar esas condiciones. Pero, en fin, no se trata ahora de la capital. Nos importa un pueblo de la provincia: Cabezón de la Sal. He pasado por él, camino de Asturias, y sólo me ha sido permitido alcanzar la silueta de una fábrica, por cuya planta, amplia, magnífica, cabía juzgar el interior. No es necesaria la hipótesis. Con nosotros hace viaje persona que puede facilitar la información. Esta fábrica piensa dedicarse a hilaturas. Se ha invertido en ella un capital considerable. El proyecto ha sido estudiado con amor, y al servicio de la obra se han puesto los mejores propósitos. Sobre todo, pensaron los dueños, capital procedente de América; sobre todo, modernidad, es decir, calidad y baratura. Para armonizar esas dos palabras es necesario contar antes con un factor: técnica. Esta es, aunque anda ahora un poco amustiada por un uso excesivo, la gran palabra. Técnica puede traducirse por eficacia, y, apurando un poco, seríamos capaces de encontrarle muy variadas significaciones, todas ellas gratas. Técnica. Un telar viejo, de la simplicidad característica a los telares del siglo pasado, puede trabajar para una familia, pero le será difícil pensar en el mercado. Se puede, ¡ya lo creo!, encontrar poesía en esos telares, como la encontramos en los molinos del Campo de Criptana o en las viejas ferreñas vascongadas; pero lo que no podrán ofrecernos es lo que pide el tiempo: capacidad de trabajo, ambición de mercados. Con ambición de mercados, teniendo presente

ese anhelo, fue proyectada esta fábrica. Y cabe aquí perfectamente una digresión.

Recientemente se han constituido colectivamente todos los fabricantes catalanes de hilados y tejidos. Su primera manifestación ha sido la de insistir en que les sean concedidas primas a la exportación. Fiden estos estímulos para ponerse en condiciones de competir con las industrias extranjeras en los mercados de América. Argumentan con testimonios. Diversos agregados comerciales españoles confirman oficialmente las palabras de los fabricantes catalanes, a saber: que los productos españoles son los más caros que concurren al mercado. Casi ni hacía falta decirlo. ¿Debe el Gobierno acceder a la petición? Para hacerlo debería antes investigarse en la causa de esa carestía. ¿Están las industrias que solicitan el apoyo de los estímulos en condiciones de producir económicamente? Es lo que conviene saber. En ningún caso puede admitirse como doctrina que el Estado ayude económicamente a Empresas incapaces de procurar su propia utilidad y beneficio. Se le ha dicho al hombre, y podría aplicarse las palabras a la industria catalana: "Ayúdate y tendrás ayuda". Nada más justo: para alcanzar un beneficio hay que ponerse en condiciones de merecerlo.

Una industria en situación de solicitar protección no tienta la codicia de nadie, y menos en pueblos donde el capital es perezoso.

Y he aquí que, como va dicho, en un pueblo de Santander, Cabezón de la Sal, se levanta con urgencia una fábrica de hilaturas. El edificio es amplio, extenso, de una sola planta. Se ha atendido principalmente en su construcción a que no falte luz. Prorusión de ventanas, y ventanas amplias. Por otra parte, ningún edificio próximo le disputa esa propiedad. Nuestro informador asegura saber que la instalación de los telares será modernísima. Nadie regatea nada. El capital, por una vez, se propone hacer las cosas bien. Cuando marchen los telares, cuando la fábrica comience a servir pedidos, este pueblo verá levantada su economía. Vivirá mejor de lo que hoy vive. Es fácil presumir que el pueblo esté encariñado con la fábrica. Una fábrica es, en pueblos donde la industria asume formas primitivas y rudimentarias, la seguridad de muchos jornales. Una fábrica es mucho más, pero ahora no es tiempo de decirlo. Acaso convenga insinuar que es también "la aldea perdida"; para los amigos del ruralismo, esa circunstancia es un mal; para los que se duelen de la pobreza que acompaña casi siempre al campesino, un bien. Cada día es mayor el número de los que huyen de la tierra, que difícilmente consiente, sin ser ella ingrata, malcomer al que la cultiva. Por encima de todo ello, para todos una fábrica es riqueza colectiva, capital encinta de capital. Y en los pueblos se sabe esta verdad. Esto nos permite suponer el regocijo de los primeros días y la tristeza de los siguientes al ver que, inexplicablemente, todo el entusiasmo sufría una paralización. Y esto ocurría cuando todo estaba dispuesto para comenzar el montaje de los telares; cuando se esperaba asistir a los primeros ensayos; cuando, en suma, se esperaban las primeras piezas de tela.

Había, es claro, una explicación...

DESDE
T R E C E Ñ O

Sr. D. Neluco Tres Cerros,

Habana.

Muy querido Neluco: De "tiros largos" se están poniendo a la sazón valles, hondonadas y laderas, cúspides y cambezones. Se remozan las cañadas, se adornan las praderías y las cumbres en abertal y raro es el árbol o el arbusto que no muestra orgulloso sus más pomposas galas para sobrepujar a sus congéneres al amparo de la más santa emulación.

¡Dígote si luce la porfía, carafle! Y no se diga nada de estas mañanucas de vísperas de primavera porque sus oreos huelen a gloria bendita o yo soy más porro que el "Peloso". Majas son de verdad, pero majísimas de veras.

Hombre: ponerte plantificado al antepecho que da frente al "Encinar" cuando están al caer las cinco, poco más o menos, que al rayar el alba como el otro que dice, y escuchar el tiroteo de tantos músicos salvajes, que saludan alborzados al mediodía y se retan mutuamente desde sus respectivas y ocultas posiciones, es extasiarse en el concieito de los más armoniosos trinos que se pueden imaginar los tímpanos más afinados y caprichosos.

Pero no te *magines* que es oro todo lo que reluce. Ayer mañana—marzo va ya por la mitad—apareció El Escudo con una espesa capa de nívea blancura y los periódicos del día anuncian que en el puerto de Pajares se ha retrasado el correo de Asturias alrededor de veintitantas horas motivado a lo que te relato. Lo que te probará que "entre col y col, lechuga."

Ya han venido licenciados a sus respectivos hogares, después de prestar sus servicios militares a la Patria, los jóvenes Fernando Rubín, Guillermo López y Gerónimo Alvarez.

Y con otra casta de licencia, aún sin ser licenciado, también la disfruta como si lo fuera, al lado de su distinguida esposa y familia, el acreditado comerciante gaditano don Eloy Remesal.

Ha aumentado el vecindario local con dos familias más y el empuje le han experimentado los barrios de Gualle y de la Herrería.

En el primero ha fijado su residencia con autos de alquiler el industrial don Joaquín Blanco Feijóo. Y en el de la Herrería habita el remozado edificio "Villa Angelines", el simpático y muy estimado amigo, don Antonio Sánchez Rozada, en compañía de su bondadosa señora, doña Ana María Morán y de sus cuatro angelicales retoños.

Susúrrase con su por qué de fundamento que a tu buen amigo, Sr. Blanco Medina, recién venido de ahí, le bullen en el magín acariciados proyectos matrimoniales con una agraciada jovencita de la localidad.

Si no se asemeja a fanfarria la jugosa noticia el tiempo y yo con él, responderemos complacidos de su veracidad.



Don Tomás Rivero, personalidad de relieve en Santander, gerente propietario del gran diario "El Cantábrico" y vicepresidente primero de la "Casa de América", en Santander, que ha estado en la Habana, procedente de Méjico, de paso para la capital de la Montaña.

Y el día 20, cuando estas cuartillas estén de viaje para esa banda, recibirá las órdenes sagradas del presbiterado, de manos del excelentísimo e ilustrísimo señor obispo de esta diócesis, el hijo de esta villa y alumno de la Universidad Pontificia de Comillas, don Aurelio Balbás Sánchez.

Tú que sabes los estrechos lazos de imborrables afectos escolares que me unen al próximo misacantano convendrás conmigo en la satisfacción que experimento felicitando muy efusivamente al estudioso joven para quien pido de todo corazón acierto invariable en su difícil y trascendental misión sacerdotal, felicitación sincera que hago extensiva a su señora madre, doña Amparo Sánchez, hermanos, abuela y demás familia.

Y daremos fin a nuestra charla noticiándote que después de saborear durante larga permanencia en la villa del Oso y el Madroño los encantos y atractivos que encierra la vida madrileña, ha regresado al lado de sus papás la distinguida y bella señorita Angelines Vallejo y Fernández.

Julióbrigas.

UNA FUNCION BENEFICA

Organizado por un grupo de aficionados, integrado por bellas señoritas y animosos jóvenes de la buena sociedad comillana, y con objeto de recaudar fondos en favor de las familias necesitadas de la villa, se ha celebrado en el "SALON COVADONGA" un festival escénico que ha resultado brillantísimo. El distinguido cuadro artístico, haciendo gala de sus admirables condiciones teatrales, llevó a cabo el prodigio de poner en escena en brevísimos días la chispeante obra original de Pablo Parellada, "En un lugar de la Mancha" y la delicada producción de los incomparables hermanos Quintero, "El amor que pasa." En la interpretación de la primera de las obras se destacó de un modo singularísimo la encantadora señorita Manolita García, que bordó su difícil papel de Laura, cosechando con

él innumerables aplausos. La lindísima joven Consuelo Calvo sintió también de un modo admirable el personaje a ella encomendado, mereciendo los elogios del auditorio desde los primeros momentos. La preciosa señorita Asunción Modamio puso de relieve su discreción artística y su buen gusto, llenando de vida y de expresión el papel de Doña Monserrat. Las angelicales pajes Colis Llano y Margarita García se poseyeron de tal suerte de su papel que obtuvieron con él un éxito tan rotundo como definitivo. Del sexo feo, rayó, como siempre, a gran altura el inconmensurable Pepe Rebón, cuya vis cómica mantuvo al público en constante hilaridad. Pocos profesionales hubiesen encarnado de modo tan magistral el difícil papel de Eparraguirre. El simpático Pepe se vió obligado repetidas veces a salir al palco proscenio para corresponder a los aplausos con que el respetable premiaba su meritísimo trabajo. Angel Noriega nos demostró que hay en él un consumado actor por la expresión que infundió al ingrato papel de Don Cayetano. Paquito González y Paco Santibáñez, contribuyeron en grado sumo al feliz éxito del festival por el acierto con que dijeron sus papeles de Capitán Miguel y Teniente Mondejar, a los que imprimieron verdadero carácter. Muy bien Pepe Calvo. Fué al auténtico Quintín, no decayendo en ninguna de las escenas y recibiendo como su compañero Pepe Santibáñez infinidad de plácemes al final de cada una de ellas. Pero donde más se destacaron las excepcionales condiciones artísticas del distinguido cuadro comillano fué en la interpretación de la finísima creación de los Quintero, cuyo desarrollo siguió la selecta concurrencia con religiosa atención, aplaudiendo a la terminación de cada escena con mayor entusiasmo cada vez. Porque en efecto, al pasar el amor por Arenales del Río no podía haber escogido mejor protagonista para sus andanzas que la bellísima señorita Teresa Rodríguez. Fué una Socorrito tan atrayente, tan deliciosamente guapa, que justificó plenamente la indecisión de Alvaro en la hora fatal



Bellas señoritas y distinguidos jóvenes de Comillas que representaron la chispeante obra "El amor que pasa", a beneficio de las familias necesitadas de la villa.



Jóvenes de la buena sociedad comillana, que interpretaron la comedia "En un lugar de la Mancha..."



Una escena de "El amor que pasa", interpretada por un grupo de aficionados de la buena sociedad comillana.



de la partida. De la flexibilidad de talento, del espíritu comprensivo de la lindísima Manolita nos dió idea la seguridad y el poseimiento escénico con que dijo el papel de Mamá Dolores, a nuestro juicio, el más acabado de la obra. Colosal, colosalísima la gentil Bibi Noriega, que no obstante ser la primera vez que pisaba las tablas se reveló como una consumada actriz, como una verdadera profesional. Enma Calvo fué un prodigio de naturalidad y de gracia. Divinamente caracterizada y realzando con ello, si cabe, su natural belleza, dijo la buenaventura como la más perfecta virtuosa del arte de Talía. En el propio Albaicín no se hubiese hallado una gitana con más ángel y mejor palmito. Las agoreras frases de la improvisada Sibila comillana fueron interrumpidas repetidas veces por el público con calurosos aplausos. El debut de la preciosa Elviruca García constituyó un éxito clamoroso. No pudieron soñar los autores mejor Andrea para su obra. Indudablemente la angelical Elviruca es una verdadera esperanza, una halagadora promesa para el arte. Los papeles de Cura, Isabel y Juanita estuvieron a cargo de las seductoras jóvenes Marichi Llano, Luisina Martínez y Colis Llano, que en simpática rivalidad artística matizaron con su brillante actuación los pasajes de

la obra en que tomaron parte. De entre ellos fué una vez más el as de la baraja fantasmagórica el insustituible Pepe Rebón, que hizo un Tonto Medina capaz de hacer reír a mandíbula batiente a la seriedad en persona. Indudablemente hay en el gran Rebón un cómico de los de primera fila. Pepe Calvo y Paco Santibáñez idealizaron los personajes que les tocaron en el reparto y Angel Noriega interpretó el papel de Don Rufino con un realismo incomparable. A pesar de lo espacioso del local, fué preciso repetir el espectáculo por resultar aquél insuficiente para el numeroso público que a él acudió, deseoso de admirar y aplaudir la inspirada labor de los jóvenes comillanos. El decorado fué un verdadero alarde de propiedad y de buen gusto. No queremos cerrar esta crónica sin dedicar un aplauso al infatigable director artístico Don Vicente Rivera, así como al solícito apuntador Manolo Mons, que de tal suerte contribuyeron al éxito del festival. Fué, en suma, un espectáculo inspirado por la caridad y abillantado por el arte y que dejará gratísimo recuerdo en cuantos tuvieron la fortuna de contemplarle.

Juan Ocejo de Rubarceña.

EL BUENO

¿JUVENTUD?

*Ha cubierto la tierra los restos de Meabe;
el silencio era agosto y el instante, grave.
Las paladas primeras tenían resonancia
de aventuras de España y recuerdos de Francia;
patria que él recorriera en su vida de exilio
entretanto su alma a la fe pedía auxilio.
Ya la tierra nativa le cobija en su suelo
y le abraza materna y le presta el consuelo
de un descanso eternal.
A los ojos llegaba el agridulce del llanto
y el mutismo parecía que se torna en un canto
a su obra genial.*

*Yo no te he conocido, hermano, mas tu prosa
influencia la mía que se aquieta o reposa
para hallar el concepto y el humano fervor
que tu pluma dejaba, empapada en amor.
Quiero lo que quisiste con suprema dulzura;
la duda, que nos llena de sabor y amargura
y la bondad de ajenos corazones
con todos sus defectos y pasiones
y distinto ideal.
Tu "yo" de iluminado gritaba a la injusticia
que oprimía al pueblo y haciendo de sevicia
fructificaba el mal.
Sabías que tu vida era corta, tenías certidumbre
mesiánica, y la visión divina de apóstol y profeta
daba, a tus escritos en prosa, acentos de poeta.*

*Tu exquisita humildad me pide la medida, el silencio;
mas quería expresarte, hermano, cómo te reverencio.
La elocuencia es síntesis. Un dístico bastante
para cantar tu alma y pensamiento gigante.*

Ivan de TARFE.

Es desconsolador ver caminar a la actual juventud española, sin otro ideal que el de las diversiones y sin otro porte que el de enriquecerse para no trabajar.

Es desconsolador, en verdad. La juventud actual, podemos hablar claramente porque pertenecemos a ella, se ríe de todo sentimiento noble y de toda idea elevada. ¿El estudio, la lectura, la meditación? Esas son "cosas de viejos". En otros tiempos, la fogosidad de los jóvenes tenía el freno de corazón o las riendas del cerebro. Hoy, como el corazón es una víscera ya disecada en los pechos mozos y como la sustancia gris se ha evaporado con los deportes, no hay frenos ni riendas para los nuevos hombres, que se estrellan siempre contra los muros del imposible, sin fuerzas de espíritu, llenos de ignorancia, creyendo sus fracasos como originados por la falta de suerte. ¡Qué tristeza oír continuamente esa palabra en la boca de las nuevas generaciones!...

El grito de Costa: "Hay que defender a España con los libros en las manos", suena hoy en nuestros oídos como algo ya muy lejano. Los libros son entretenimientos para los convalecientes o los descentrados. La juventud de ahora, busca su alimento espiritual, dando patadas a un balón, jugándose las pestañas, quemando gasolina, "haciéndose las uñas" con el "polisoir", o copiando los desplantes o las fanfarronadas de don Juan, para luego, después de cometer una villanía, tirárselas de persona de mundo y de caballeros con honor.

Hoy no es joven quien trabaja y sabe contener los ímpetus de la sangre nueva. Lo es sólo el que dilapida el dinero, el que tira la salud y el que tiene a su cargo alguna honra... ¡Qué vieja y decrépita generación la que irrumpe en el "stadium" de la vida, con pruritos de pujanza y virilidad!...

LOS COROS MONTAÑESES

Esta Agrupación artística, que con tanto entusiasmo se ha impuesto la labor de hacer revivir el canto popular de la región, propagándole de manera tan amena como ella sabe hacerlo, ha entrado en el cuarto año de vida; de una vida llena de éxitos.

Ha comenzado este año su labor artística, como todos los anteriores, dedicando las primicias de su nuevo programa de aires regionales a los menesterosos.

Recorrieron los Centros donde la desgracia une a seres abatidos, llevándoles con sus cánticos recuerdos gratísimos del pasado, que tanto agrado causan al espíritu.

Hemos querido observar de cerca el trabajo que estos muchachos se imponen para el logro de su labor y encaminamos nuestros pasos al local donde diariamente se reúnen.

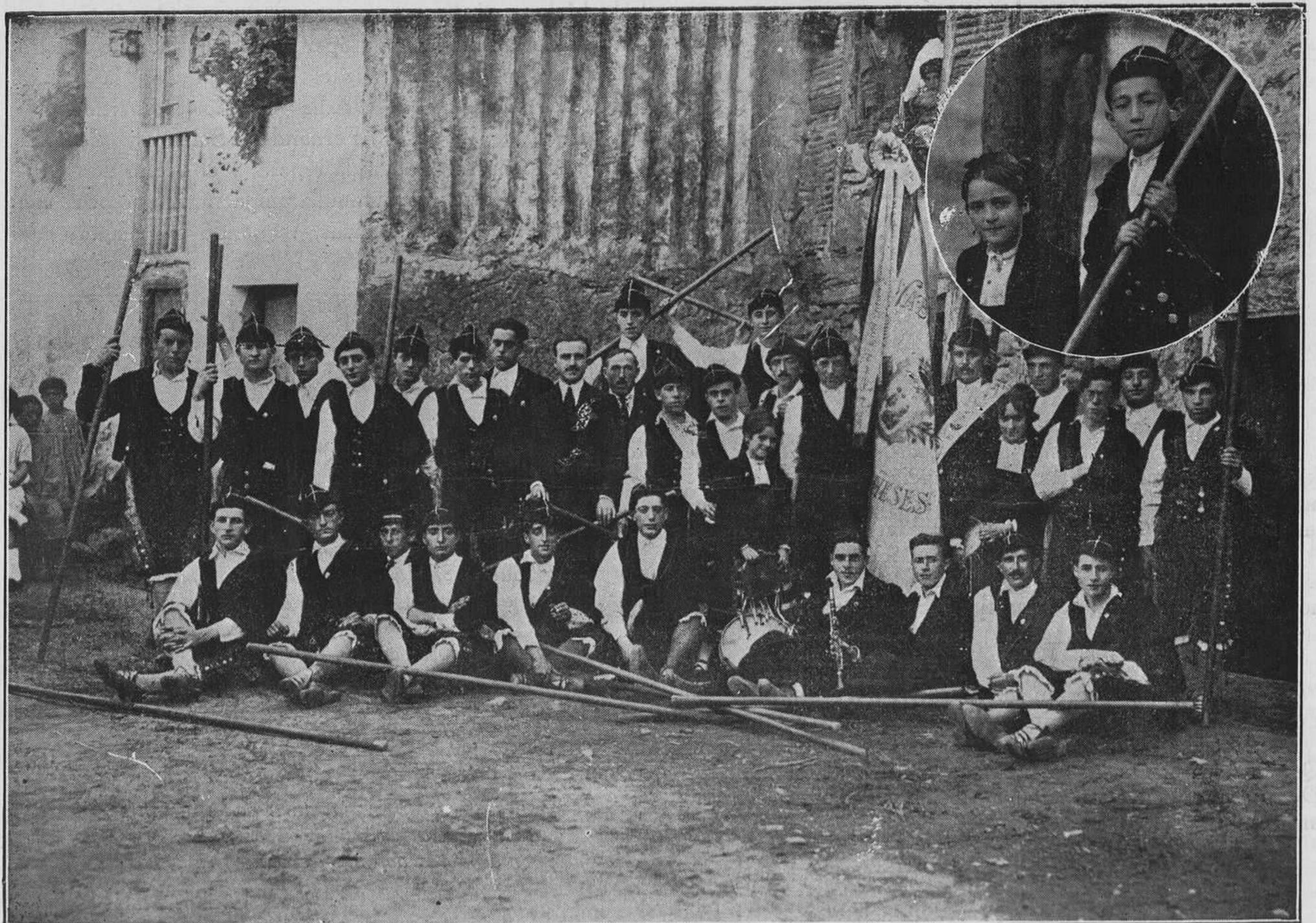
Un vasto salón, profusamente iluminado, y en él diseminados, y formando pequeños grupos, charlan o leen algunos jóvenes de los que componen los Coros. En el centro, y rodeando un armonium, se encuentran los demás.

La labor de constante repetir las frases que entona el aparato musical, merced a la paciencia benedictina del joven director, que, lentamente, hace discurrir sus dedos por el teclado, absorbe la completa atención de la "cuerda" que ensaya.

Pasamos a Secretaría, donde, sobre una amplia mesa de trabajo, se contesta la numerosa correspondencia de entusiastas montañeses que, desde América o Andalucía, siguen paso a paso la meritoria labor de los Coros Montañeses; cartas que terminan siempre haciendo votos por el engrandecimiento de esta Agrupación y expresando vivos deseos por escucharla. Atienden también con exquisito cuidado a fomentar la franca y leal amistad que quieren les una a cuantas agrupaciones corales cultivan en España el arte regional.

Esta es la época en que dan forma a los planes encaminados a jiras, dentro y fuera de la provincia.

Sobre un mapa de los ferrocarriles de la península, en el que han trazado los recorridos verificados por la Agrupa-



Coros Montañeses: "El Sabor de la Tierra."



ción de manera original, señalando los conciertos y lugares donde los celebraron, recorren ahora con la imaginación kilómetros y kilómetros; paran su atención en lugares importantes; hacen números, hojean aforos y condiciones de teatros... Es la ilusión la que impulsa tan buenas voluntades, mas no debemos desdeñar sus cálculos. Nos tienen demostrado que el trabajo y la constancia que ponen a prueba en toda labor se han visto coronados de éxitos insospechados.

Ya se han reunido en el salón todas las "cuerdas" y hacen ensayo de conjunto.

Es de ver como esta treintena de hombres, guiados por el más joven de todos, su director, atiende a interpretar hasta las menores indicaciones. Dan a todas sus obras una sonoridad hermosa; son verdaderos amantes de las cancio-

nes que entonan, y de ahí la inimitable interpretación que decimos las dan.

La frase ritual "hasta mañana", pronunciada por el director, pone fin al diario ensayo de dos horas y media estrictamente aprovechadas.

También nosotros abandonamos el aula donde tanta gente moza invierte, por espacio de meses y meses, las horas de asueto, en la meritoria labor de cultivar las canciones populares y discurrimos de esta suerte al transitar por las ya solitarias calles de la ciudad: "Hermosa labor la que realiza este puñado de muchachos, para los que todos debemos tener palabras de aliento, ya que el amor a la tierra les impulsa a hacer trabajo tan eminentemente regional, que es digno del aplauso fervoroso de todo montañés."

X.

S O C I A L E S

ENFERMA

Con gran sentimiento nos enteramos de que se halla enferma la distinguida señora doña Lucía López, esposa de nuestro buen amigo don Alejandro Izaguirre, de la importante casa "La Colonial", de esta ciudad.

A dicha estimada señora le fué practicada recientemente una delicada operación quirúrgica, de la que, según las noticias que hasta nosotros han llegado, sigue muy mejorada.

RESTABLECIDO

Se halla ya restablecido de su enfermedad el señor don Felipe Osaba, excelente amigo nuestro y conocido paisano.

Recientemente fué dado de alta el señor Osaba en la Quinta "La Purísima Concepción", de la Asociación de Dependientes del Comercio, en donde permaneció recluso un mes.

DON ANTONIO SERNA

En el vapor holandés "Maasdam", que salió de este puerto el día trece del corriente, embarcó con dirección a

la Montaña el señor don Antonio Serna, conocido montañés, de la casa "La Regente", de Matanzas.

Dicho señor, muy estimado en esta casa, pasó una temporada en la ciudad de los Dos Ríos.

OTROS QUE SE VAN A LA TIERRUCA

En el regio buque español "Cristóbal Colón", que partió de la Habana el día catorce, tomaron pasaje hasta Santa Roder, la señora doña Laura López, madre política de nuestro querido amigo el señor Miguel Pumarejo Cos, la que se dirige a su pueblecito de Udalla; el señor Bernardo Solana, gerente de la casa "Fernández, Solana y Co.", a quien acompaña su distinguida esposa, y el doctor don Cristino Rivas, de distinguida familia ampuerana, que pasó una larga temporada en Matanzas, requerido por importantes asuntos.

FIESTA NACIONAL

*La plaza está de bote en bote llena,
bullen la animación y la alegría,
y hasta el sol con radiante epifanía
triumfal vierte sus oros en la arena.*

*Suena el clarín, desfila macarena
de una marcha al compás la torería,
y es de sus trajes la policromía
una apoteosis de matices plena.*

*Derroches de heroísmos y de audacia,
desplegando exquisitos arte y gracia,
hacen después los ágiles toreros;*

*y al jugar con la muerte a cada instante
junto a las astas de los toros fieros,
el pueblo los aclama delirante...*

Evelio BERNAL.

LA GENESIS DE LA RISA

—Cuenta el marqués de Villa-Urrutia que la reina María Luisa, esposa de Carlos IV, en vez de "haya" decía y escribía "haiga", y en vez de "vaya", "vaiga"...

—¿Y en lugar de "saya", "saiga"?

—Puede que sí...

—Pues eso, en una reina, pasa de la "raiga"... ¡Pobre majestad si la pilla por su cuenta don Antonio Zozaiga!...

—Y dice también el marqués que la reina María Luisa divertía sus ocios con los gallardos guardias de Corps, entre los que figuraba don Manuel Godoy, más afortunado que sus compañeros. El bello príncipe de la Paz tuvo que arreglárselas con tres mujeres, con su esposa, con la reina y con Pepita Tudó...

—No es extraño que en Aranjuez se sublevaran contra él hasta los espárragos...

—El marqués de Villa-Urrutia lamenta las incorrecciones de la reina María Luisa; pero nos viene a decir que ¡nada de aspavientos!, ¡que más hizo Semíramis!...

—A este mundo hay que tomarlo a broma... Que la risa vaya por barrios... En cuanto tenga un rato libre, le voy a contar un cuento baturro a un gazapo, para ver en qué consiste la risa del conejo... Porque ahora, los grandes pelicularos están estudiando a fondo la manera de hacer reír al público. La película cómica ha pasado por varias edades, la de la explosión, la del polizonte, la del traje de baño, la del automóvil y la del queso blando. A esta última edad pertenecen las películas en que los actores se arrojan unos a otros diversos proyectiles, como tortas a la crema, pasta de malvavisco, merengues y, sobre todo, quesos blandos... Y el público reía a carcajadas cuando un actor, puesto en el disparadero, le daba a otro una lección ¡y se la daba con queso!... Pero esas gracias ya no resultan. Hay que encontrar otro modo de producir la hilaridad.

—¡Qué lleven a la pantalla la corte de Carlos cuarto!...

—La génesis de la risa la ha estudiado un escritor, quien dice que la producen "los supuestos contradictorios"... Por ejemplo: Primer supuesto: un caballero anda perfectamente y en el cerebro de quien le ve nace la idea de que aquel señor va a seguir andando. Pero llega el segundo su-

puesto que contradice al primero: el señor resbala y se cae. Chocan en el cerebro del espectador las dos ideas y estalla la risa...

—Lo cual me recuerda aquel cuentecillo en que un grave personaje penetra en un salón a dar el pésame a una familia. Se sienta en una butaca y al sentarse se clava una aguja en la retaguardia. Pega un chillido y los circunstantes sueltan el trapo. Y el grave señor "exclamó, lanzando a prisa un grito digno de Talma: "¡La sociedad toma a risa todo lo que llega al alma!..."

—No creo en los supuestos contradictorios. Lo que pasa es que una de las cosas que más nos divierten a los seres humanos son los batacazos que sufre el prójimo... Cada vez que un sujeto se cae con todo el equivo, estallan espontáneamente las carcajadas. Y las mondaduras de las naranjas las dejan caer sobre el asfalto los graciosetes con el objeto de proporcionar un rato ameno a los transeuntes. El resbalón hace reír a quienes lo presencian... "¡Ja, ja, ja! ¡Se desnucó!..." ¡Eso es un efecto cómico, y no el de los quesos blandos!... La pita nitorréica de la última obra de "Azorín" tiene que haber sido un éxito de risa... Un batacazo de esa magnitud le tiene que consolar al triste. Otra vez que "Azorín" estrene, diráله algún amigo: "Te espero en el foso tomando café!..."

—He leído que Bergson dice que "es cómico todo incidente que atrae nuestra atención sobre la parte física de una persona cuando nos ocupamos de su aspecto moral." Y esto es evidente. Si tantas veces tomamos a broma la política de Romanones, no fué por él, sino por su pata coja... ¡Con una pata coja no se va a ninguna parte!...

—Al menos, en bicicleta...

—Godoy no hubiera sido el encanto de su esposa, de la reina y de Pepita Tudó, por riguroso turno, si le hubiera salido en la punta de la nariz un forúnculo filiforme. Una neuralgia facial, un simple dolor de muelas, hubiera evitado los últimos homicidios de don Juan Tenorio. ¡Con un papo hinchado no hay quien rapte a una novicia!... Se cuenta de un gran teólogo, que asombró con un sermón a varias eminencias... "¿Pero cómo a este talento no le han hecho ya arzobispo?"—preguntó un cardenal. Y le respondieron en seguida: "¡Imposible! ¡Es patizambo!..."

Nostradamus.

RAPIDA

Mientras que el sol ostentaba con orgullo sus ígneos rayos por oriente, dejábase sentir en todos los ámbitos de aquel valle una brisa pura, vivificante, portadora de rumores vagos..., de dulces y alegres notas con que animados gorgoros de vistosos pañarillos saludaran al nuevo día. Todo laborábase misteriosa y acompasadamente para que la mañana fuera deliciosa y bella. Más allá del lindero de robles serpenteado por agua cristalina, en la verde pradera, las gotitas de rocío, con sus movimientos imperceptibles, mecíanse juguetonas sobre yerba flexible y aromática o en el silvestre cardo, y, quienes impulsadas por un ambiente debilmente agitado, recibían de Febo en posiciones múltiples sus dorados que, al descomponerles, ibanse pertrechando de una variedad de colores, de tonos y matices diversos, va para hacer alarde de superioridad, acaso rindiendo y eclipsando a las piedras preciosas en alabastrinos dedos de dama londinense, o en cabellera ondulante de encantadora parisina.

Gabriel de la Maza y López.

LOS HEROES DE 1868

Un grupo de liberales santanderinos, entre los que figuran un exsenador y un exalcalde monárquicos, don Avelino Zorrilla y don Vidal Gómez Collantes, junto con elementos de otras ideologías políticas, se dispone a rendir un homenaje a los santanderinos que murieron en las barricadas de la ciudad el 24 de septiembre de 1868. El motivo será el traslado de los restos de dichos héroes, del cementerio de San Fernando a la actual necrópolis de Ciriego.

Justo y debido nos parece este homenaje. La revolución de septiembre marca la línea divisoria entre la España vieja y la España actual. Hasta entonces, en todo el transcurso del siglo, España se diferenciaba poco del Africa, que prolongaba nuestra nacionalidad del otro lado del Estrecho. Las relaciones de los viajeros que nos visitaban hasta entonces, sonrojan y avergüenzan. Desde la revolución de septiembre, España se orienta definitivamente hacia Europa. Es un nuevo método de vida el que se implanta, entre convulsiones y entre tragedias, porque estos cambios no pueden operarse tranquilamente, pero es la orientación salvadora al fin. La revolución de septiembre hizo posible la Monarquía constitucional de Alfonso XII con el sufragio universal y con el portillo abierto a las nuevas leyes sociales. Hizo también posible después la Regencia, durante la cual el industrialismo se arraiga definitivamente en España. Hizo, en fin, posible el actual reinado, con todo lo que tiene de europeo y de bienhechor.

Sin la revolución de septiembre no existía nada de eso. España seguiría, sobre poco más o menos, como cuando nos visitaron Dumas y Teófilo Gautier, porque los años transcurridos no son apenas tiempo apreciable para imponer por su solo influjo normas de progreso.

Nada pudo la acción del tiempo en imperios como Rusia, que se fueron pudriendo lentamente, hasta que, ya podridos, vinieron a tierra. El progreso maravilloso de España en los últimos cincuenta años no es obra del tiempo, es obra del aire nuevo que entró por los balconajes abiertos al exterior, por los hombres del 24 de septiembre.

España, antes de esa fecha, era una inmensa horda, que vivía de milagro entre los trabucos de Sierra Morena, las cuarteladas de los generales y los caprichos de una Reina bien intencionada, pero que hacía un uso extraño de su

poder unipersonal. La masa del país era ferozmente reaccionaria, reacia a toda mejora, que se santiguaba ante los ferrocarriles y que prefería los curanderos a los médicos. No había instrucción, no había apenas escuelas. En pugna con esta mayoría abrumadora, unas cuantas capitales del litoral mantenían el espíritu liberal y europeo. Estos pueblos eran Bilbao, Santander y Coruña, en el Cantábrico; Cádiz, en el Atlántico; Barcelona, Valencia y Alicante, en el Mediterráneo. Estas capitales y algunas más fueron las que hicieron la revolución de septiembre.

Liberales y revolucionarios eran entonces casi todos los hombres ilustrados y la alta burguesía comercial. Repásense hoy los nombres de los santanderinos que se adhirieron al movimiento de Damato y que pelearon contra Calonge. Puede identificarse en ellos a toda la "élite" comercial del Muelle, a los ricos consignatarios, a los armadores, a los harineros. Al contrario de lo que ha sido después, ser liberal entonces era como pertenecer a las clases influyentes y directoras de la ciudad. En contra estaba la población cerril del campo, los carboneros de los montes navarros, los trajinantes manchegos.

Aquella "élite" social e intelectual forjó con su esfuerzo la España nueva. Santander tenía ya una tradición liberal, desde que el liberalismo apuntó en España en las Cortes de Cádiz. Uno de los primeros liberales españoles fué el poeta don Telesforo Trueba y Cossio, educado en Londres y que pertenecía al alto linaje mercantil de Santander. En las generaciones sucesivas se conservó y se mejoró esa tradición.

Es, pues, justo y debido ese homenaje a unos hombres que fueron los oscuros y abnegados obreros del bienestar material y moral que gozamos en la actualidad. Alguno de esos hombres, como el marqués de Albaida, tuvo un relieve extraordinario en la vida de la nación. Hoy, aplacados ya los odios de bandería y restañada la sangre, nada de oponerse a esta conmemoración. Santander, población enriquecida y honrada por una inteligente aristocracia mercantil y liberal, debe ser fiel al recuerdo de estos grandes ejemplos liberales. Tal es el sentido de nuestra adhesión al acto proyectado.

LOS PETOS DE LOS CABALLOS Y "THE SPHERE"

Se equivocan los que niegan sistemáticamente que en el extranjero interesen las cosas de España. Ahí está, como ejemplo, el último número de "The Sphere", la revista inglesa, que es como un altavoz que recoge todos los estrépitos de la sinfonía mundial.

Pues "The Sphere" dedica toda su primera plana, esa primera plana que ha servido de cobijo a las efigies de Edisson y Anatole France y del marajah de Capurtala, al pleito palpitante de los petos para defender los caballos de las cornadas de los toros.

Y, para satisfacción de Santander, el primero de los petos reproducidos es el del santanderino don Manuel Aldea.

¿Tendrán que ver algo en esta atención simpática el señor conde de Güell o nuestro compañero don José Ugidos, actualmente en Londres? Desde luego, es una nueva fuente de turismo que se inicia para Santander. Apostaríamos cualquier cosa a que los turistas ingleses del primer vapor que vuelva a arribar a nuestro puerto irán a visitar, además de la cueva de Altamira y el "Parador de Gil Blas", la guardionería de Aldea, en la Alameda de Jesús de Monasterio, donde se construyó el primer peto reproducido por "The Sphere."

LA TORRE DE ESTRADA

Hace ya una temporada que, con muy buen acierto, viene publicando LA MONTAÑA con el título o epígrafe de "La Montaña Artística y Monumental", una serie de grabados o fotografías de lo mucho y variado que tenemos desperdigado y medio ignorado en esta querida *tierruca*, que causa la admiración de todos cuantos la visitan por primera vez.

Si a estos grabados o fotografías acompañara, aunque no fuese más que una pequeña historia, leyenda o tradición de lo que fueran *en su día* estos castillos, torres, iglesias, *casonas* y demás monumentos *nacionales* (muchos de ellos están declarados así), sería, como suele decirse, miel sobre hojuelas; porque no cabe duda que todos la tienen, y muy interesante la mayor parte de ellos, pero... es tan ingrato

y está tan poco retribuido este pícaro oficio de escribir para el público, que somos muy contados los que lo hacemos, como el tenor de "el dúo de la Africana", *per amor al arte*.

Ultimamente, y en el número correspondiente al día 30 de Enero, publica la vista de "La Torre de Estrada", foto Ceballos, y dice a continuación: *La torre militar*.

Yo no sé lo qué tendrá de militar esta torre. Me parece que no tiene nada; pero... como tengo la completa seguridad de que, descontando media o una docena de individuos verdaderamente ilustrados y amantes de todas las cosas de la Montaña, y a los que hemos nacido en esta parte occidental de la provincia, los otros montañeses no saben ni aún dónde está la torre de Estrada, pero ni si existe este barrio o pueblo, diremos que está situado a pocos kilómetros de la histórica villa de San Vicente de la Barquera y perteneciente al Ayuntamiento de Val de San Vicente.

Antes de entrar en detalles sobre la historia, leyenda o tradición de esta torre y *feudo* de Estrada, he de decir que fronterizo a ella y en la parte sur, hay otro edificio llamado *el palacio*, que de todo tiene, incluso mucha yedra, menos de palacio, a no ser... porque es una casa muy grande.

Pues bien: este *palacio de Estrada*, dedicado hoy, en su mayor parte, a cuadras de ganado vacuno, tiene, a mi juicio, tanto o más mérito que la famosa torre, aun cuando no fuera más que por haber nacido en él aquel gran poeta, catedrático que fué muchos años de la Universidad de Santiago, don Gumersindo Laverde, cuya partida de bautismo se halla en la inmediata parroquia de Sordio, a la que pertenece el barrio o pueblo de Estrada.

En dicho palacio no hay nada: ni una lápida o placa tan siquiera que indique esto, ni que por aquellos andurriales se deslizaron los primeros años de tan esclarecido vate montañés.

¡Qué se le va a hacer! En cambio puede ser que se conserve la *memoria* de algún toro semental, suizo u holandés,

OTOÑO EN LA COSTA

*Flota sobre la calma del ambiente
un silencio magnífico, imponente.
La estéril luz del día
parece que preside del mundo la agonía.
Ni canta el calafate en la escollera,
ni en la escondida playa
trina sus ilusiones la redera
al adobar la desgarrada malla.
El amarillo sol, vivo topacio,
comienza al cabo a descender despacio,
y en el cantil salvaje
se destroza sin ruido el oleaje.
La brisa es un respiro tan blando y tan callado
como débil arrullo que apenas ha nacido,
como el dulce secreto del amor más querido
y en el fondo del alma para siempre guardado.*

*Todo sabe en la costa a dolor y a amargura;
y la espesa neblina que palpita en la altura
el sudario semeja de la elevada cumbre,
en tanto que un rocío de infinita blancura,*

*como un llanto sin término de la madre Natura,
va cayendo, cayendo con triste mansedumbre
de los marchitos campos sobre la tierra oscura.
El mundo es como un cáliz de inmensa pesadumbre;
la sangre de ese cáliz es el mar, que en la tarde,
y entre el sollozo rítmico de sus espumas, arde
al sentir del ocaso del sol la roja lumbre.*

*Con sus izadas lonas sobre el palo cruzadas,
lo mismo que si fueran dos alas extendidas,
cual tímidas palomas por la sombra ahuyentadas,
cabalgando solemnes en las aguas dormidas,
navegando rumbo al puerto las naves en bandadas.*

*Semblanzas otoñales,
espléndido poema
tejido con cadencias funerales,
mi corazón blasfema
del bárbaro tormento
con que herís sin cesar su sentimiento.*

Jesús CANCIO.

de los que ahora tiene por allí el actual administrador del coto de Estrada, perteneciente al señor conde de la Vega de Sella.

Veamos, pues, la historia, leyenda o tradición que por estos pueblos se conserva referente a dicho palacio y torre del citado Estrada.

Dije al principio que, a mi juicio, la torre no tiene nada de militar, a pesar del dicho aquel de

*Soy la Torre de Estrada,
Fundada sobre un peñasco:
Más antigua que Velasco,
Y al Rey no debo nada.*

porque no tiene almenas, fosos, aspilleras, fuertes, rebellines ni otra cosa que indique fuera o sirviera de defensa a sus moradores, si es que en algún tiempo los tuvo.

Yo creo que siempre se dedicó, mientras conservó el tejado y salas, que hoy no tiene ni una cosa ni otra, para almacén o granero de los muchos *tercios* o venta en productos de alubias, patatas y maíz que recogían sus dueños de las muchas tierras de labor que tenían en el citado coto de Estrada y en otros pueblos inmediatos, y si acaso sirvió alguna vez de defensa, sería para guardar, por algún tiempo, al señor de ella, librándolo de las justas iras de los que consideraba sus vasallos, o mejor dicho, esclavos, según verá el curioso lector.

En cuanto a lo de ser más antigua que Velasco, ya sabemos el fundamento y origen que tienen muchos moteos o lemas de casas y escudos, tanto montañeses como de otras partes, y lo rimbombante que son la mayor parte de ellos; pero en este de la torre de Estrada no ocurre así, puesto que el pellido y casa de Velasco es muy montañés y muy antiguo en esta tierra, no así el de el condado de la Vega de Sella, que tiene su origen en uno de los varios caballeros flamencos o teutones que trajo a España el Rey Carlos I, cuando vino a ella. Llamado *Esteerling*, allá por la época de los comuneros de Castilla, y en pago a sus buenos servicios, dicen lo colmó de gracias, títulos y mercedes, como a tantos otros que vinieron con dicho Rey de España y quinto Emperador de Alemania, continuando luego prodigándole sus favores los demás Reyes de la Casa de Austria, con perjuicio, muchos de ellos, según cuenta la historia, de los antiguos y liberales castellanos.

Si la torre de Estrada existía ya y pertenecía a *daque* noble montañés, que como el señor de Moorvejo, en Liébana, se hallase peleando en la batalla de Villalar con Padilla, Maldonado y otros, a favor de las libertades castellanas, y como éstos fuera vencido, decapitado y confiscados sus bienes, para dárselos a otro, no lo dice ni la historia ni la leyenda, ni aún la tradición; pero en este caso, sería dicha torre más antigua de lo que parece y quizás sería militar, pero lo más probable es que fuese fundada por este señor *Esteerling* o por alguno de sus descendientes, y entonces, ni es militar ni tan antigua como la casa de Velasco.

Entre los muchos feudos, foros, privilegios y mercedes que dichos Reyes concedieron a los señores de Estrada, uno de ellos fué, según dicha tradición, que les concedían en feudo todo el terreno que alcanzaran a ver desde el balcón de su palacio. Cuenta, también, dicha tradición que el día

señalado para ver o mirar el citado señor el terreno que podía abarcar con la vista desde su palacio, salieron todas las mujeres de Gandarilla, Portillo y demás pueblos inmediatos con *canastos llenos de ceniza*, para con ella oscurecer el espacio y que viera poco, al esparcerla por el aire, el opulento señor.

Lo cierto es que entre estos pueblos y Estrada hay un sitio que aun hoy día se llama *la braña de la pelea*, y que lo señalan como el punto donde se dió lo que podemos llamar la gran *batalla de la ceniza*.

¿Será esto verdad? ¿Qué harían los hombres mientras las mujeres echaban la ceniza al viento, tratando de *cegar al señor*? ¡Bonita defensa la suya, con cestos de ceniza!

Por ésta y otras concesiones o mercedes por el estilo, se suscitaron pleitos, revertas y demás, entre los moradores de aquellos pueblos y el señor de Estrada, alguno de los cuales llegó hasta la Chancillería de Valladolid, y dicen que siempre ganaba el señor, porque... en varias ocasiones, hubo quienes declararon, mediante juramento, que los *goteriales* del palacio de Estrada caían en el Coterón, o sea a más de más de la mitad de una mies de Portillo.

Buenos vientos huracanados, digo, malos para estos nobres moradores de aquí, debieron correr entonces, para llevar las *goteras* del tejado del palacio de Estrada hasta el sitio del Coterón. Aquéllos, sin duda, fueron mavoros que el inolvidable del día de San Martín, hace ya muchos años, que mató a un quesero en la feria de Treceño y cercó al coche correo entre San Vicente de la Barquera y Torrelavega, muy cerca de la Portilla de Sarro.

Consideraciones aparte, diré que, hasta nuestros días, y para algunos vecinos de Gandarilla, aun está sangrando, llegó un foro, o lo que sea, que tenía el Conde de la Vega de Sella sobre determinadas fincas, cuyos dueños tenían que darle todos los años no sé cuántos celemines de trigo de escanda, treinta gallinas y un carnero.

Digo que, para algunos aun está sangrando, porque a principio de este siglo o últimos del pasado se celebraron varios juicios en el Juzgado Municipal de Val de San Vicente, entre el actual Conde y varios vecinos de Gandarilla sobre el mencionado foro, que si no ocurrió en ellos lo de los *goteriales* del palacio de Estrada, hubo cosas muy parecidas a ella, y tanto, que si alguien, por ejemplo, el digno Delegado Don Vicente Portilla, se le ocurriera hacer o mandar una revisión de aquellos autos, se verían hasta dónde llegaba la ignorancia en unos y la malicia en otros, porque... resultado de aquellos juicios es que hoy, como he dicho, algunos están pagando renta, en dinero, puesto que el trigo, gallinas y carnero se han convertido en pesetas, por fincas que siempre han sido y son suyas en propiedad.

Según dije al principio, todos estos edificios antiguos tienen su correspondiente historia, leyenda o tradición, y si bien en algunos, como este de la torre de Estrada, es aquélla un poco negra, no por eso debemos desconocerla, y mucho menos relegarla al olvido.

Animo, pues, *mártires* del periodismo. Cada vez que los fotógrafos manden un retrato de algún monumento arquitectónico de la provincia, manden ustedes su correspondiente leyenda o tradición que de él se conserve.

S. Gutiérrez de Gandarilla.

LA ODISEA DE DOS PUERTOCHIQUEÑOS

En honor a la Colonia Montañesa.—Habana.

Conterráneos: quisiera tener la fácil palabra de los que tanto ruido dieron en los tiempos que abundaba la oratoria; mas a falta de este recurso, yo, que vivo aún en el barrio prototipo de la "escata", sin la elocuencia del que acapara la inocencia, y burlase de ella, tengo unas cuartillas preparadas, históricas, de dos puertochiqueños, de esos que conociendo más que nadie en donde se "pesca", salen un día del Puertochico de sus amores, y dejando la casuca, la viejuca y el terruño montañés, lánzase fuera de lo que es la capital de la tierra mezclados con sus paisanos que incorporados al regimiento de Valencia, van a defender la Patria.

○ ○ ○

La rampa de Sotileza vese invadida por grandes núcleos de simpáticas santanderinas, otras no menos simpáticas de los pueblos de esta Montaña, que también llenan los andenes de la estación norteña. El ruido de los autos, de las entidades oficiales, hace apartar a esas pobres gentes que más autorizadas por espiritualidad, por cuanto tienen, en el orden humano, un derecho adquirido, vense atropelladas por quienes nada más que respeto debieran brindarlas.

La banda de música llega pronto a rendir los honores de despedida a los imberbes jovenzucos que va a combatir al moro. Es cuestión de patriotismo.

El convoy va cuajándose de muchachos cuya lozanía está representada en sus rostros. Es algo del árbol genealógico, quimas que se desprenden, muchas para no volver jamás. La multitud aclama con ardor la partida de aquellos defensores. Va a partir el tren militar.

Dos muchachos, pocos años deben tener, montan en el estribo; otros amigos, acaso familiares, les ayudan a ascender al coche. Una vez en el interior, entre coplas alusivas a la Montaña, sollozos de algunos cuyo corazón sensible no está reñido con la valentía, pues, jamás el sentimentalismo ha sido cobarde; aquellos muchachucos, que resultan ser dos puertochiqueños, van también como ilusionados de que serán

con sus paisanucos los que rivalizarán en heroicidad a pesar del pauperismo existente en el maldito suelo africano.

○ ○ ○

Boó. Primera estación del Norte; en esta primera etapa en que no queda más que la voz afónica del que más valiente, hizo enmudecer a los demás cantando, sale un gemido gutural, como último recurso. Han desaparecido ya las marismas de Maliaño, entraron ya nuestros mozucos por vías que les conducen a apartados cariños que dejaron en la costa ribereña. Guarnizo, Renedo, Torrelavega, Viñoles, Las Caldas, Los Corrales, Las Fraguas, a qué seguir, todas las estaciones del tránsito. Unos sobre otros, entre el trepidar del tren y el pito de la locomotora, van rendidos, con ansias de hacer parada en una estación. Falta bastante para llegar a Palencia.

El teniente que manda la fuerza, joven, de estatura regular, más bien alto que bajo, de musculatura atlética, viene de coche en coche, revisando los departamentos para hacer un verdadero control de sus huestes. Sorpresa para el simpático oficial. Temerosos de ser descubiertos, arrebuados, el uno con la manta de un recluta, en pelo; el otro con el gorro cuartelero de un similar, son sorprendidos. Pero no ha pasado nada. Comprende el jefe de aquélla prole militar, que el cariño de aquellos ribereños, llega a traspasar las fronteras del peligro. Los deja continuar viaje.

○ ○ ○

Madrid. Llega la expedición. Los muchachos que llegan de la Montaña, entusiasmados con sus colegas, que tienen que cruzar de la estación del Norte al Mediodía, ven desaparecer sus ilusiones cuando los montañeses tienen que partir para la guerra. Los paisanos siempre cariñosos, como hermanos de la tierra hermosa, inician una colecta que da por resultado treinta pesetas, la suma es elocuente, pues no querían dejar desamparados a estos puertochiqueños, que sólo sea por el cariño de los suyos les han acompañado a la villa y corte de España.

Vagan lo que pueden, dándose vida de ilustres, mientras duran los 3,000 céntimos que como capital les han reunido los camaradas que ya partieron.

La odisea de estos dos puertochiqueños, que vista de un principio, no tiene nada de particular, es, sin embargo, muy simpática. Jóvenes, de 16 a 17 años, sin el recuerdo de que dejaron a sus padres—cosas de esta edad de las ilusiones—en la ciudad santanderina; se dan, sí, a pensar cuando solos en el paseo de Recoletos, en un banco no muy mullido, despiertan al amanecer de una primavera lindísima, sin que el guardia les haya llamado la atención. Es, entonces, la ocasión propicia de uno de ellos. Cabe, si se quiere como anécdota, lo que ocurrió un día en la dársena de Puertochico. Un señor de Madrid, al ir a presenciar con su esposa la llegada del pescado, a ella—cosa corriente—se le desprendió de la mano la consabida cartera. Los muelles de madera, en alguna de sus partes, tienen rotas las tablas o maderas, y por las rendijas cayó al agua la precitada cartera.

Saberlo uno de los puertochiqueños que nos sirven de narración, buen buceador, se deshizo de sus ropas quedándose en otras menores. Al poco rato salió a la superficie entregando el hallazgo. Por este acto honradísimo estimuló el caballero, señor de la forestería, con un billete de cincuenta pesetas, más una tarjeta recomendándole para, en caso de ir a la Corte, se presentara y sería atendido. Efectivamente, de aquí viene el caso de la odisea de estos dos puertochiqueños. Cuando se les acabó la colecta de sus amigos y paisanos, al estilo, estimados conterráneos, que hacéis por ahí, se les vino Madrid encima.



No sabían qué rumbo tomar y volviendo a pensar qué sería de ellos, el buceador recordó que en el bolsillo, entre la documentación, eso sí, los montañeses serán nobles, pero la identificación de su familia y personalmente la propia, la acreditan en todas partes, halló la tarjeta consabida y con ella la única salvación que había: ir a donde vivía el caballero de marras y nada más.

Como los agradecidos son pocos, en este caso el señor madrileño lo fué en verdad; recibió a los dos puertochiqueños, entregó al "benemérito" que salvó la cartera un *pápiro* de veinticinco, dándole albergue, y colocación al que había hecho, el verano anterior, la heroicidad de ser honrado como todos los nacidos en esta preclara Montaña.

Bien sabido que con ese dinero en cualquier ciudad y más en Madrid, alcanza muy poco, por lo que fueron auxiliados por unos golfillos que se compadecieron de ellos, creyéndoles similares. ¡Qué remedio más que aceptar, y en tierra extraña la "hospitalidad" de aquellos muchachos! Al fin, la desgracia de algunos infelices suele ser la caridad más grande que se ejercita. El proverbio lo dice bien claro: "El hartado no se acuerda del hambriento", y no existe compasión más grande y dádiva mejor empleada que se encuen-

tren de frente los necesitados, se socorren mutuamente, y no ha pasado nada.

○ ○ ○

La estancia en la Corte no podía ser duradera. Una noche en un cine, en donde se ven sorprendidos que a un espectador le han quitado las botas sin sentirlo, les hizo comprender que aquello no era el Puertochico de sus amores; y, corriendo aventuras, esperaron al nuevo día para orientarse. Como en aquella época la maldita guerra de Marruecos no absorbía más que gente, se fueron a la estación del Mediodía, pues salía para Algeciras el regimiento de Covadonga.

La juventud todo lo puede. De la misma forma que a Madrid llegaran, a Algeciras fueron. Pero allí cambió el disco, no humo protectores, únicamente que se fueron a la playa y el más atrevido descargó una barca de arena por una *perra* gorda. El hombre es quien manda.

Sintetizando: que unas veces en los estribos, huyendo del interventor, otras debajo de los asientos, llegaron al regazo de las pobres madres que la odisea de estos chiquillos les hizo pasar un mal rato.

Andrés Tamés.

EL ENCANTO DE LA ALDEA

—He tardado unos segundos imperceptibles porque vengo de Cieza, donde se está construyendo un camino vecinal que no la zumbará la pandereta a la avenida de los Tilos de Berlín, pero que será una legítima gloria de la acertada gestión del actual alcalde, don Jerónimo Ceballos. . . A la ida y a la vuelta he pasado por el borde de unos abismos estremecedores. ¡No sería capaz de pegar un brinco desde la carretera hasta el fondo de la hoz aquel famoso cesante de Loterías que saltó de un lunes a otro lunes sin tropezar con un garbanzo! . . .

—¿Y qué más hay por Cieza?

—¡Una profunda aflicción cada vez que el señor cura se va de viaje! . . . —"¿Dónde está el señor párroco?"— se preguntan los feligreses unos a otros, hondamente contristados.—"¿Qui lo sa?"—dice un vecino que está aprendiendo lenguas vivas. Y con el "¿qui lo sa?" se queda el pueblo anquilosado. . . A este virtuoso presbítero se le ama, se le venera. Pero si unas veces brilla por su virtud, otras veces brilla por su ausencia. . .

—Hace bien. . . Así se le querrá más cada día. . . Permite usted que cante un poco. ¡Me siento Fleta! . . . "¡No es verdad que con la ausencia—del amor se extingue el culto! . . . —Si en el alma vive oculto—con la ausencia

crece más. . . Con la ausencia creeeeeece más" . . . Pin, pirolín, pirolín, pirolón. . . ¡Pin, pirolón! . . .

—Hanme contado algunos simpáticos y catolicísimos ciezanos, cieceños o cieceses, que, por causa de una ausencia presbítica de cuatro o cinco días, el señor médico del pueblo tuvo que ir a buscar al señor cura de Somahoz para proceder al sepelio de los restos mortales de un vecino que había fallecido hacía ya más de veinticuatro horas de reglamento. . . Anteayer, según los vecinos me dijeron, fallecieron dos niños, y al señor presbítero se le buscó por el pueblo inútilmente. ¡Brilla por su ausencia! . . . Hubo que volver a avisar al señor cura de Somahoz. En vista de lo cual, algunos vecinos le van a rogar a su venerable párraco que señale fechas fijas para enterrar, con objeto de que los vecinos sepan a punto fijo qué día se pueden morir. . . La vieja costumbre de fallecer cuando a uno le da la gana, tiene que desaparecer de Cieza. . .

—No se meta usted en elásticas de once varas. No sea que nos manifieste el Vaticano, que todo eso que usted dice son cuentos de las mil y una tardes. . . El señor cura de Cieza tendrá sus ocupaciones y hay que respetárselas. Puede que esté convirtiendo a algún fiel, a Dios rogando y con el mazo dando. De sobra sabrá él lo que hace. . . Y lo que se debe hacer en Cieza es creer en el amor que les tiene el venerable señor a sus feligreses, y cantar, confiando en infinita misericordia, aquello de: "Si se va que se vaya, que ya volverá!" . . . No faltará quien agregue: "No se va la paloma, no! ¡No se va, que la traigo yo!" . . .

—Conste que todo el vecindario de Cieza desea tener siempre junto a sí al buen pastor de sus almas. Cada vez que él se aleja del piadoso pueblo, don Manuel Bustillo, don Máximo y don Manuel Cuevas, don Fidel Tezanos y don Manuel Buenaga derraman algunas ardientes lágrimas y se dicen unos a otros: "Pidamos al Todopoderoso que guíe a nuestro amadísimo presbítero por los bordes de los abismos. ¡Qué la carretera es de pronóstico! . . . ¡Guiadle, Señor! ¡Que no se nos deborregue!" . . .

LA CASA DE LA MONTAÑA EN MADRID

SU PASADO, SU PRESENTE Y SU PORVENIR

Algo fanfarrón parece hablar del pasado de un organismo que sólo tres años de vida cuenta—se inauguró el primero de diciembre del 23—y, sin embargo, la Casa de la Montaña, de Madrid, puede mostrar orgullosamente su ejecutoria, ya que la labor realizada en tan corto espacio de tiempo ha sido grande, no tanto como hubieran deseado los que a ella pertenecemos, y la han erigido, pues, la indiferencia de los de aquí, tanto como la de los de allá, ha logrado muchos esfuerzos.

Nació en un momento de entusiasmo, merced a la fe y voluntad de los señores don Francisco Setuain, primer presidente; don Jesús Sarabia, don Generoso Gómez, don Vicente Díez-Vicario, don Ramón Lavín, don Germán Ruiz, don Melquiades González, don José Sáiz de Ajadon Gonzalo Limiñana, don Victorio Macho, don Bernardino Sanciprián, don Enrique Terán, don Manuel G. Ortiz, don Aurelio Matilla, don Angel Rubio y don Alberto Pérez, los que no sólo aportaron su trabajo, sino también las cantidades necesarias para la fundación. Gracias al ideal sustentado por estos “montañeses verdad”, lograron instalarse en la Gran Vía, con más de 700 socios, que muy pronto llegaron a los 1,000, cifra no muy elevada si se tiene en cuenta que la colonia montañesa aquí residente pasa de los 12,000, y que por apatía, no por ignorancia, han dejado de venir a lo que debe ser “La Casona” y no “la casuca” como, desgraciadamente, es hoy.

Labor meritísima la llevada a cabo por esta primera Junta, cuyo primer acuerdo fué nombrar presidente honorario al excelentísimo marqués de Valdecilla; dió un buen número de veladas; organizó una serie de conferencias, a cargo del Padre Carballo, y colocó en el salón de la Casa—junto a los de Pereda y Menéndez Pelayo—el retrato de Concha Espina, celebrando con tal motivo una fiesta, tan sencilla como simpática, en la cual tomaron parte prestigiosas figuras de la Ciencia, las Letras y la Política, juntamente con una representación selectísima de nuestras bellas mujeres.

La junta siguiente, presidida por el señor Matilla, y en la que figuraban: don Saturnino Pérez de Mariana, don Gorgonio Uriarte, don Francisco Ruiz, don Manuel Lavín,

don Angel Palacios, don Luis G. Bustamante, don Joaquín Presmanes, don J. José Lastra, don Vicente García Sáiz, don Fernando Villar, don José Gutiérrez, don Guillermo Simón Altuna, don Félix Díaz, pretendió realizar en un todo, los fines para que fué creada la Casa; intentó adquirir, emitiendo para ello acciones, el edificio propiedad del Colegio Notarial de Madrid, con ánimo de establecer en él un centro de enseñanza modelo, Exposición permanente del arte, la industria y el comercio montañés y una oficina de informes, propaganda y asuntos jurídicos, que a los organismos oficiales de Santander sirviera de “consulado”; fracasó, como han fracasado tantas otras iniciativas: por el poco espíritu de solidaridad que poseemos y la falta de comprensión de al mayor parte de aquellos a quienes más de cerca tocarían los resultados beneficiosos de este proyecto.

Nota culminante y momentos de gran entusiasmo, en los cuales creímos ver el principio de la tan deseada unión, nos proporcionó esta Junta cuando, gracias a la actividad por ella desplegada y al desprendimiento de un puñado de montañeses, consiguió traer a los coros “El Sabor de la Tierra-ca”, organizando aquellos dos festivales en el teatro de la Princesa, que se contaron por dos llenos imponentes.

Obligados, por circunstancias ajenas a su voluntad, se encontraron en la necesidad de trasladar el domicilio social, en tanto se veía la manera de llegar a una instalación definitiva, al local que hoy ocupa, en el cual la Junta—sucesora de la anterior—que actualmente rige los destinos de la Casa, compuesta por los señores don Saturnino Pérez de Mariana, presidente; don Francisco Ruiz, don Guillermo Simón Altuna, don José A. Herrero, don Santiago Palacios, don Enrique de las Cuevas, don Santiago Escalera, don Fernando Villar, don Braulio de la Riva, don Manuel Gutiérrez, don Vicente García Sáiz, don José Gutiérrez, don Gerardo Ortega, poco ha podido hacer, ya que las dependencias de que dispone no reúnen las condiciones necesarias para la función a que se las destina; no obstante, luchando con la desbandada que este traslado produjo, ha intentado la citada Junta llegar al resurgimiento, solicitando el concurso de todos; habiendo logrado, tan sólo, instalar las clases de enseñanza, rendir un homenaje a los aviadores señores Gallarza y Arozamena—nombrándoles socios honorarios—y dar un festival, en el que tomaron parte Aurelio Fuiz y Cesáreo Velarde, más unas cuantas veladas de carácter íntimo.

Bien precario es—como se ve—el presente de la Casa de la Montaña, y si la Providencia no lo remedia, no será mucho más lucido su porvenir, aun cuando yo, optimista por naturaleza, tengo la esperanza de que vayan dándose cuenta “los de allá” de la necesidad imprescindible que tiene la provincia de poseer en la corte una representación digna de ella, pues haciendo caso omiso de lo depresivo que resulta, para los que aquí vivimos, el que regiones mucho menos ricas que la nuestra ayuden a los centros que las representan, no sería un lujo para nuestro pueblo sostener, auxiliarla cuando menos, a la Casa de la Montaña, habida cuenta de los servicios que podría prestar a Santander si quella estuviera montada y organizada como quiere y debe estarlo.

¡Señor presidente de la Diputación, señores alcaldes, señor presidente de la Cámara de la Industria y Comercio, señor presidente de la Federación de Entidades libres! Con un puñado de pesetas podría, la hoy modesta Casa de la Montaña, ponerse a la altura necesaria para llevar a cabo sus ideales y prestar esos servicios tantas veces ofrecidos, y repito lo ya dicho en otra ocasión: no queremos ni grandes lujos ni grandes edificios; tan sólo pretendemos estar en condiciones de poder cumplir todos los fines para los que fué creada esta Casa.

G. Díaz-Velarde.

LUCHAS REGIONALISTAS

El ilustre escritor vasco, Salaverría, muestra su regocijo en un artículo publicado recientemente en "A. B. C.", con motivo de haberse adoptado las boínas en los nuevos uniformes del Ejército español, y entre otras cosas, dice:

"Desde luego, la boína ha producido una revolución fisonómica y etnográfica. Los soldados españoles, todos por igual y de cualquier región que fueran, "se han vasconizado" repentina e inexorablemente. Lo mismo el levantino que el catalán, el gallego como el andaluz, andan por ahí desde hace unos días, con su cédula etnográfica cambiada; todos parecen vascos."

Estas y otras palabras que contiene el notable artículo de Salaverría trajeron a nuestro espíritu un gran consuelo. ¡Vamos a explicarnos! Nosotros frecuentamos en Madrid una tertulia de intelectuales andaluces. Casi todos ellos guardan para el Norte de España una actitud más o menos disimulada de desdén compasivo.

Hay que decir que algunos de estos amigos nuestros tienen ingenio y un exaltado amor al solar andaluz; pero entre ellos se destaca notablemente por su fanático regionalismo y extrañas convicciones un inspirado poeta, cuyo nombre nos reservamos, el cual tiene guerra declarada a las boínas y cree de buenísima fe que de Madrid hacia el Norte nada puede esperarse de gracioso y notable.

En apoyo de esta teoría extravagante, nuestro hombre, así que surge el tema de la boína, tira de cartera con la seriedad andaluza que le caracteriza y muestra a los circunstantes una fotografía, que conserva como oro en paño, representando a un tal Asteondo, aldeanote vascongado, cuyo peso sobrepasa los ciento treinta kilos, con su buena boína, en posición de levantar una enorme piedra.

—¿Ustedes creen—pregunta, esgrimiendo el retrato con aire triunfal—que este bárbaro puede pensar en algo! Yo, señores, soy enemigo de este desarrollo repugnante de la fuerza física, que está en pugna con la del espíritu. ¡Los hombres deben cuidar la inteligencia y no las espaldas! Y en el Norte, los hombres sólo parecen tener esa preocupación.

—¿Usted conoce el Norte?—le pregunta uno de los presentes.

—¡Ni falta que me hace!—exclama—. ¡Pero he visto

a los pelotaris, he visto a Uzcudun retratado, conozco de vista a algunos montañeses que tienen lechería y a bastantes serenos de Galicia y Asturias y le aseguro a usted que para muestra tengo bastante!

—¡Por Dios, Manolo!—se atreve a decir alguien—. ¡Parece mentira que un hombre de tu cultura hable de ese modo!

—¡Y aún me quedo corto!—ruge el escritor—. ¡De Madrid para arriba existe lo que yo llamo "el boinismo", gente pesada, sin comprensión, sin sensibilidad, sin pizca de gracia...!

En otra ocasión nuestro amigo vióse precisado a invitar a unos paisanos suyos que deseaban ver "El caserío", la obra vasca, de Guridi.

Gastóse el hombre sus buenos ocho duros en un palco y cayó después de la función en la tertulia, como una bomba. Los amigos, que no ignoraban que se había visto forzado a ir a la Zarzuela, le esperaban con gran interés. ¡Habría que oírle!

En efecto, le oímos. ¡Ocho duros! entró gritando. ¡Ocho duros por ver esa birria con boínas! ¿Pero ustedes creen que se puede esperar algo de las boínas? ¡Las boínas están llamadas a desaparecer! Los paisanos de la tertulia rieron desaforadamente con las diatribas del poeta, a las que estaban bien acostumbrados.

Yo, mientras tanto, permanecía en un rincón, callado, sonriendo con esa sonrisa que a los hombres del Norte nos dejaron los celtas, según afirman algunos eruditos.

De pronto, unos de aquellos señores se encara conmigo y me pregunta a boca de jarro:

—¿Usted de dónde es?

Pasado un instante en que cruzó por mi cerebro la cobarde idea de hacerme andaluz par evitar una contienda, me alcé del asiento y dije seca y dignamente:

—¡Yo, señores, soy bárbaro del Norte! ¡Yo soy de Santander!

.....

Con estos puntos suspensivos ahorro a mis lectores otras explicaciones del suceso que queda relatado.

A partir de entonces llevo siempre conmigo una fotografía que representa a un andaluz esquelético y triste luciendo su sombrero de alas anchas y pulsando la guitarra mientras lanza al aire sus fúnebres jipíos.

Además, pienso leer a mi simpático enemigo un párrafo de Salaverría, a quien, como escritor del Norte, odia cordialmente, que dice así: "La boína en el Ejército viene a marcar y a corroborar la verdadera orientación de la vida moderna y es como el propósito manifiesto de orientar hacia el Norte el destino de esta nación un poco en demasía hacia el Sur."

¡Es preciso defenderse!

¡Estas luchas del regionalismo son feroces! ¡El amor a la tierra lo disculpa todo!

Pedro González,

(actor del Infanta Isabel.)

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-
DORES DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
Entre Teniente Rey y Muralla.
TEL. A-7110. APARTADO 1701
Cable: Juanoter. — Habana

"LA CORONA"

Monte 233
Teléfono A-9548

PELETERIAS

J. GANDARILLAS
y Hnos.

"LA IMPERIAL,"
Monte 29
Teléfono M-9022.

"A. B. C."
Monte 285
Teléfono M-9144.

"LA INDIA"

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de
ARREDONDO, PEREZ Y CA.
MURALLA 113. TEL. A-3933.
HABANA.

Pedro Gutiérrez Solar

Fabricante y Almacenista de
Sombreros

SOL No. 85. — TEL. M-7382

Cable y Telégrafo:

"GUTSOL" — HABANA

Apartado No. 4. Teléf. No. 15

GRAN HOTEL "MAZA"

De Atanasio Maza Gutiérrez

El más ventilado y más fresco de

todos. Restaurant a la moderna.

Frente a la Est. del Ferrocarril.

ANTILA, ORIENTE. — CUBA.

Saíenz, Hnos. y Cía.

IMPRESA - PAPELERIA

"MERCURIO PRESS"

TTE. REY NUM. 61

TELEFONO: A-5322. — APARTADO: 1957

HABANA.

"GARAJE MIRAMAR"

DE

JOSE HERRERIA

7º número 165, entre 20 y 22.

VEDADO, Teléfono F-4882.

Gasolina por bomba y con medi-

da.—Aceites, Grasas, Gomas

Buen servicio de aire.

"LA CRUZ VERDE"

POMAR, CHAO Y CA.

ALMACEN DE LOZA DE TO-
DAS CLASES.

TELEFONO A-6548.

Mercaderes 42.

Habana.

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL

Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

MODERNOS TALLERES DE IMPRESA

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

Talleres: AYESTERAN 14.—Tel. U-2422.

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. — TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12 ESQ. A MERCADERES

TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764 :—: Cable: "NALASO"

HABANA

TELEFONO I-8-5007

"REGIL"

Gran tren de tostar café

CON APARATOS PERFECCIONADOS

de

Carral y Compañía

Corral Falso 176 y 178

GUANABACOA

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

TELEFONO A-4683

HACEN PAGOS POR EL CABLE Y GIRAN LETRAS A CORTA Y LARGA VISTA SOBRE NEW YORK, LONDRES, PARIS, MADRID, BARCELONA Y SOBRE TODAS LAS CAPITALES Y PUEBLOS DE ESPAÑA E ISLAS CANARIAS.

AGUIAR 108. — HABANA

BANCO MERCANTIL SANTANDER

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey, Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo, Frómista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León, Llanes, Ponferrada, Potes, Ramales, Reinosa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Torrelavega.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.
DESEMBOLSADO 7.500.000.00 „
FONDOS RESERVA. 11.350.000.00

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liquidaciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negociación de letras, documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de valores libres de derecho de custodia.

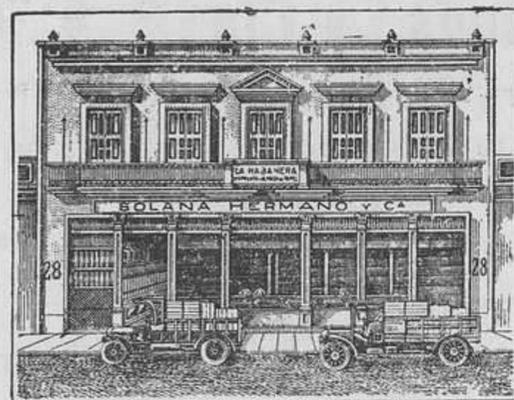
Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados.

Solana, Hermano y Co.

PROPIETARIOS

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

LA COLONIAL

Escalante, Castillo y Ca.

Importadores de Sedería, Quincalla, Papelería, Perfumería. Tejidos de Punto, y Unicos Receptores de la afamada Perfumería

“Amor Vencedor”

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871.

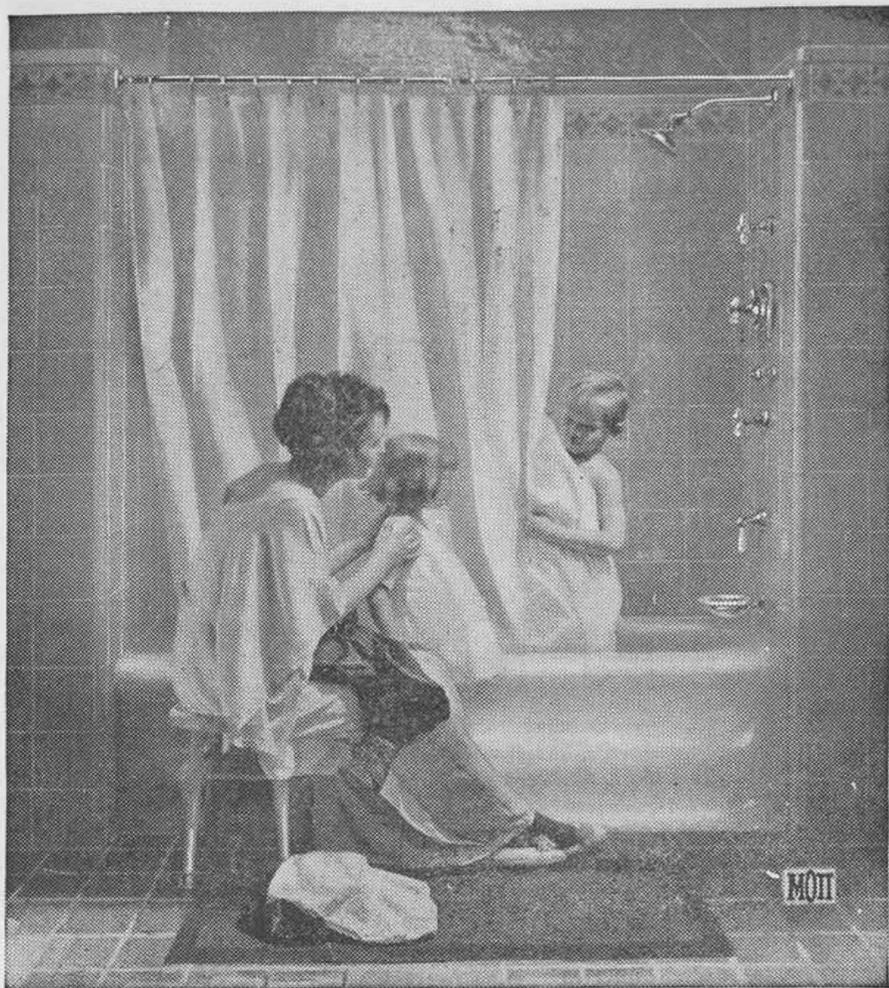
TELEFONO A-3450.

Botica “San Agustín”

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

Artículos Sanitarios "MOTT"



PARA TENER LO MEJOR Y OBTENER BUEN
RESULTADO, PIDA LOS ARTICULOS

"MOTT"

LO BUENO RESULTA SIEMPRE LO MEJOR.

REPRESENTANTES:

PONS, COBO y Cía.

AVENIDA DE BELGICA 4 y 6

(Antes Egido)

A-4296 TELEFONOS A-3131

**MATERIALES DE TODAS CLASES PARA
FABRICACION**



VAPORES DE LA EMPRESA: Antolín del Collado, Puerto Tarafa, Caibarién, Gibara, Julián Alonso, Baracoa, La Fe, Las Villas, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo, Habana, Eusebio Coterillo, Purísima Concepción, Reina de los Angeles, Joaquín Godoy, Jamaica y Rápido.

PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Puerto Plata.

PUERTO RICO: S. Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla
COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cia., S. en C.

**MADERAS, BARROS, TEJAS FRANCESAS
Y ALICANTINAS**

**LADRILLO DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS**

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Cable y Telégrafo:

"CAGIGA"

Apartado 854

Claves:

A. B. C. 5a. Edic.

SOUTHARD

Las gracias de nuestra Cerveza "Tropical"



Presta a las formas belleza.
 Evita las infecciones,
 El tífus, indigestiones;
 Y a la sangre dá riqueza.

Limpia el sistema renal.
 Vence todo agotamiento.
 Pidan, en cada momento,

DEME MEDIA TROPICAL



Editorial HERMES
 Compostela, 78
 La Habana